



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Evolución macroeconómica de China en los últimos 20
años

*Macroeconomic development of China in the last 20
years*

Autor

Raúl Comín Sánchez

Director

Javier Nievas López

Facultad de Economía y Empresa

2021-2022

RESUMEN:

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objeto explicar la situación macroeconómica reciente de la economía china, para así comprender cómo ha conseguido este país crecer a un ritmo tan elevado en estos últimos años, consolidándose como la primera potencia mundial en términos de paridad de poder adquisitivo.

Para la realización del trabajo se han diversas fuentes de datos internacionales (National Bureau of Statistics of China, Banco Mundial, Organización Internacional del Trabajo). En ellas he conseguido datos de las principales variables e indicadores macroeconómicos de China, sobre las que he hecho un uso interpretativo y con las que he obtenido un reflejo lo más fiel posible del país oriental.

El trabajo empieza con una breve introducción técnica del país: su geografía, demografía y marco político. A continuación, y antes del estudio macroeconómico de los últimos 20 años de China, ha sido necesario explicar los antecedentes que la han llevado a ser una potencia mundial. Más adelante, se ha realizado un análisis descriptivo de las variables e indicadores más importantes de cualquier economía: el Producto Interior Bruto -y los componentes de la demanda agregada-, para luego terminar con el empleo, la política monetaria y las finanzas públicas.

ABSTRACT:

The purpose of this Final Degree Project is to explain the recent macroeconomic situation of the Chinese economy, in order to understand how this country has managed to grow at such a high rate in recent years, consolidating itself as the first world power in terms of purchasing parity power.

To carry out the work, various international data sources have been used (National Bureau of Statistics of China, World Bank, International Labor Organization). In them, he obtained data on the main macroeconomic variables and indicators of China, on which I made an interpretative use and with which I obtained a reflection as faithful as possible of the Eastern country.

The work begins with a brief technical introduction to the country: its geography, demography and political framework. Next, and before the macroeconomic study of the last 20 years of China, it has been necessary to explain the background that has led it to become a world power. Later, a descriptive analysis of the most important variables and indicators of any economy has been carried out: the Gross Domestic Product -and the components of aggregate demand-, to then finish with employment, monetary policy and public finances.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. LA ECONOMÍA CHINA EN EL SIGLO XX.....	5
3. EL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB).....	10
3.1. Demanda.....	15
I. Consumo	17
II. Inversión	19
III. Balanza de pagos.....	21
3.2. Oferta.....	26
4. EMPLEO.....	28
5. POLÍTICA MONETARIA	32
6. FINANZAS PÚBLICAS	36
7. CONCLUSIONES.....	39
8. BIBLIOGRAFÍA.....	41

1. INTRODUCCIÓN

China, oficialmente República Popular China, es un país situado en Asia Oriental, que cuenta con 9.596.900 km², siendo así el tercer país más extenso del mundo, solo por detrás de Rusia y Canadá. Actualmente tiene frontera con unos 22 países (incluida la frontera marítima), entre los que se encuentran Rusia, Japón e India, por ejemplo.

Su población es la más grande del mundo, con 1.444.216.107 habitantes, lo que le otorga una variedad demográfica a tener en cuenta, con un crecimiento anual de la población de un 0,2% en 2020. Como consecuencia de ello, además del chino mandarín (lengua nacional reconocida por la Constitución), también hay otras seis lenguas mayoritarias, aunque realmente existen unas 302 lenguas vivas en todo el país. En cuanto a la religión, las tres doctrinas tradicionales de China son el budismo, confucianismo y el taoísmo, aunque también tienen cierta influencia en la conducta de la sociedad religiones como el cristianismo y el musulmán. Además, la República reconoce unos 56 grupos étnicos, de los cuales el más numeroso es el “han”, que representa más de un 90% de toda la población China.

La organización territorial del país es singular, ya que además de contar con 23 provincias y 5 regiones autónomas, cuenta con 4 municipios bajo directa jurisdicción central (Tianjin, Chongqing, Shanghái y Pekín) y 2 regiones administrativas especiales (Hong Kong y Macao), las cuales disfrutan de un alto grado de autonomía, pudiendo elaborar sus propias leyes, y teniendo su propio sistema político, legal y económico.

Por otra parte, la República Popular de China es un Estado socialista, representado por el Partido Comunista Chino desde el 1 de octubre de 1949, después de ganar la Guerra Civil China. Su capital es Pekín, la cual tiene más de 20 millones de habitantes. La moneda del país es el Renminbi (RMB), traducido como “moneda del pueblo”, y cuya unidad básica es el Yuan (CNY). En el año 2020, el tipo de cambio medio del euro al yuan fue de 7,87 yuanes por cada euro.

El Poder Ejecutivo de la República está formada por el presidente (actualmente Xi Jinping), los vicepresidentes ejecutivos y el Consejo de Estado, también llamado Gobierno Popular Central. Dicho Consejo está presidido por el primer ministro, seguido de varios viceprimeros ministros, y su función es la de aplicar las políticas y principios del Partido, además de las leyes promovidas por la Asamblea Popular Nacional.

Como se acaba de adelantar, el poder legislativo lo ejerce la Asamblea Popular Nacional, la cual está facultada para la elaboración de leyes, así como la reforma de la Constitución China y la supervisión del Gobierno. Dicha Asamblea está formada por 2.980 diputados y se renueva cada 5 años, pero dentro de la misma, un grupo de 175 diputados forman el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, con la facultad de modificar la legislación dentro de unos límites.

Por último, el Poder Judicial está conformado en su cúspide por el Tribunal o Corte Popular Suprema, el cual responde ante la Asamblea Popular Nacional, pero ejerce su poder de forma autónoma a cualquier órgano ejecutivo u organización social. Las regiones administrativas especiales (Hong Kong y Macao) tienen sus propios sistemas judiciales, basados en el derecho británico y portugués, respectivamente, por lo que el Tribunal Popular Supremo no tiene jurisdicción allí.

2. LA ECONOMÍA CHINA EN EL SIGLO XX

China es uno de los países con mayor historia de todos, debido a su larga trayectoria de dinastías, que comprende los años 2205 a. C. hasta 1912, año en el que se establece la República de China. A partir de ahí vienen unos años convulsos, con un país completamente dividido y sin un poder político con poder real. Después de la 2ª Guerra Mundial, continúa una guerra civil que finaliza en 1949 con la toma de control de los comunistas, liderados por Mao Zedong, quien proclamó la República Popular de China ese mismo año.

Esta República Popular es la que más interesa a la hora de analizar el crecimiento exponencial que ha sufrido China hasta la actualidad ya que, aunque ha habido muchos cambios en la política económica del país desde su proclamación hasta la actualidad, la estructura política y los principios que la rigen han permanecido similares -lo que ciertamente influye en la toma de decisiones económicas- y por lo tanto se va a reflejar más en los acontecimientos de esta época.

Si bien a la hora de analizar la paradigmática evolución de China se suele atender a las reformas impuestas por Deng Xiaoping a partir de 1978, estas no se pueden entender -o más bien no se podrían haber realizado- sin las bases de la época de Mao Zedong (1949-1976). Primero, porque en 1949 China partía de una situación bastante diferente a la de una potencia, ya que era un país altamente atrasado y feudal, y segundo, porque la instauración de programas como “El Gran Salto Adelante” o “La Revolución Cultural Proletaria” contribuyeron -no sin

consecuencias altamente negativas- a una transformación sociocultural. Para empezar, Mao tuvo claro que la transición socialista en un país altamente agrícola conllevaba necesariamente décadas para su resolución, por lo que empezó por centralizar el poder, para así poder dirigir la política del país y establecer reformas que cambiaran el rumbo económico tras la devastación de la guerra.

Uno de los motores político-económicos del país fueron los Planes Quinquenales. Heredados de la Unión Soviética, estos establecían una serie de objetivos a conseguir en el plazo de cinco años, a través de unas pautas claramente marcadas, y dirigiéndose a los sectores a los que se debía prestar más atención. A través del Primer Plan Quinquenal (1952-1957), se llevaron a cabo importantes reformas agrarias, colectivizando la tierra y desprendiéndose de los terratenientes, así como impulsando la industrialización en todo el país. Los principales objetivos que regían el Primer Plan Quinquenal eran la eficiencia económica y la igualdad productiva entre las distintas regiones. Sin embargo, al contrario de lo que se pueda pensar en cuanto a la presencia del sector privado, aunque la mayoría de los medios de producción se socializaron, Mao utilizó el capitalismo (al menos solo en lo que le fuera ventajoso), para impulsar la economía y así salir antes del feudalismo.

Más tarde, en 1958 se introdujo la política del “Gran Salto Adelante”, caracterizado por la creación de “Comunas Populares”, a través de las cuales se extendía la propiedad colectiva de la tierra respecto a las anteriores cooperativas, y un gran desarrollo industrial. Sin embargo, ese empeño por la intensiva industrialización descuidando la producción agrícola terminó por provocar un exceso de acero y un déficit alimentario, derivando en una disminución de la renta nacional y en una gran hambruna generalizada. Es por eso que en 1961 se implementaron rectificaciones y reajustes a la política del Gran Salto, impulsando esta vez la idea de “caminar con las dos piernas” incentivando una producción equitativa entre la industria y la agricultura, teniendo esta vez resultados más positivos. En consecuencia, mientras que de la hambruna generada en 1961 se desprendió una evolución negativa del Producto Interior Bruto (en adelante, PIB) -en ese mismo año- de un 27%, entre 1963 y 1965 -tras los reajustes implementados- se experimentó una evolución anual promedio del 15%.

Por otro lado, a partir de 1962 empezó a haber grandes discrepancias en el seno del Partido Comunista sobre las políticas económicas aplicadas, que vertían principalmente sobre el grado de capitalismo utilizado en las mismas. Estas discrepancias se agudizaron hasta la aparición del movimiento de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976), donde Mao

Zedong llevó a cabo una purificación del partido, librándose de camaradas que supuestamente defendían la línea capitalista y que renegaban de las políticas del Gran Salto Adelante, lo cual provocó casi una guerra civil. Este movimiento terminó con la muerte de Mao en 1976, y aunque en los dos primeros años de la Gran Revolución Cultural el PIB descendió un 5%, la evolución anual promedio de éste entre 1966 y 1976 fue de un 5,5%, principalmente por el papel de los IV y V Planes Quinquenales, que hicieron que no se descuidaran las tareas económicas.

Es a partir de la muerte de Mao cuando Deng Xiaoping entra en el poder en 1978, quien impulsaría una serie de reformas que convertirían a China en un modelo paradigmático por convertirse en una potencia mundial en tan poco tiempo. Dichas políticas estaban basadas en una suerte de economía de mercado socialista, asentando la necesidad de desarrollar y modernizar cuatro sectores de la sociedad: la agricultura, la defensa nacional, la ciencia y tecnología y la industria. Además, los pilares sobre los que se sostiene el crecimiento de la economía china en esta época fueron principalmente 4: la enorme cantidad de fuerza laboral, la elevada tasa de ahorro interno, y la apertura comercial al resto del mundo, derivada en dos vertientes; la entrada masiva de inversión directa extranjera y el enorme aumento de exportaciones, convirtiéndose así en la “fábrica del mundo”.

Con respecto al primer pilar del crecimiento chino -la gran fuerza laboral-, hay que tener en cuenta que el aumento de población que experimentó el país desde el inicio de la República Popular hasta 1978 fue exponencial; se pasó de 541.670.000 habitantes en 1949 hasta 956.000.000 en 1978. De esos 956 millones, 552 millones tenían entre 15 y 64 años, lo que supone que, aunque no todos formen parte de la población activa, trae consigo una fuerza laboral ingente. También hay que tener en cuenta que la mano de obra de China ha sido barata, disciplinada y sobre todo basada en la agricultura. De esta manera, en 1960 la población rural suponía un 83% frente a un 17% de la población urbana, mientras que en el año 2000, después de las reformas, la población rural suponía un 64% frente a un 36% de la población urbana. Las reformas de Deng Xiaoping en el ámbito de la agricultura fueron claras: la descolectivización de los campos y la eliminación de las Comunas Populares, pero manteniendo la propiedad estatal sobre los campos.

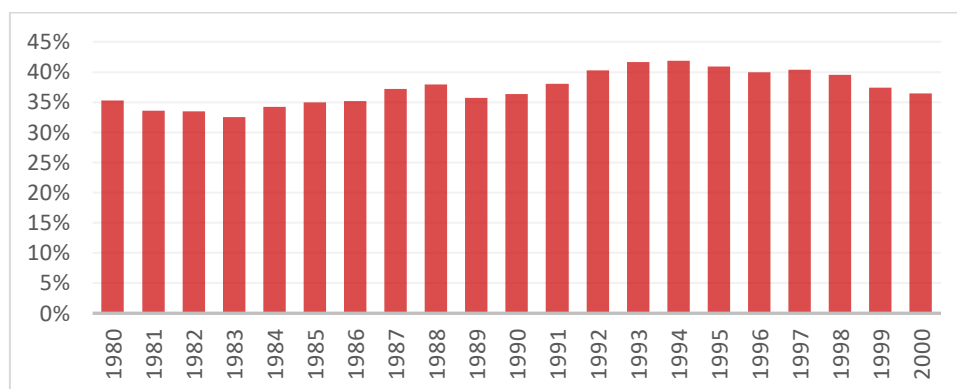
En el ámbito de la industria, la reforma introducida a mediados de los 80 dio más autonomía de decisión para las empresas, cambiando el sistema de incentivos y permitiendo la creación de empresas no estatales, introduciendo así capital extranjero. Además de esto, en

1980 se crearon las zonas económicas especiales, dentro de las cuales se permitía una legislación más abierta, donde se podía operar con mayor libertad con el exterior, se recibían mayores exenciones fiscales y había menos burocracia. La finalidad de esto, aparte de poder ensayar en unas determinadas zonas las políticas económicas que se pretendían implantar al resto, era recibir capital extranjero y abrirse al mundo.

Como resultado de esto, se puede explicar cómo la inversión extranjera directa (IED) se convirtió en el tercer pilar del crecimiento china, y es que en 1984 la entrada de capital extranjero para invertir en empresas del país o para su creación fue de 1.258.000.000 dólares, mientras que la salida de capital en este sentido apenas fue de 134.000.000 dólares. Para observar el éxito de esta reforma, solo hay que ver cómo esta magnitud aumentó considerablemente hasta llegar al punto de tener en el año 2000 una entrada neta de capital extranjero de 42.095.300.000 dólares, y una salida neta de apenas 4.612.000.000 dólares. La causa principal de dicho aumento fue el gran atractivo que suponía para las principales potencias un país en desarrollo como lo era China, recientemente abierto al mundo y con una mano de obra barata. Asimismo, a China también le parecía muy beneficiosa la entrada de capital extranjero por el *learn by doing*, es decir, aprender haciendo, que suponía aprender de los métodos de trabajo de las multinacionales extranjeras y de su tecnología.

Ligado a la concepción de una mano de obra casi ilimitada antes vista y a la apertura comercial derivada de las reformas de Deng Xiaoping en los 80, se puede entender el hecho de que China se haya convertido en la fábrica del mundo, produciendo para sí mismos pero, sobre todo, exportando todo tipo de mercancías al resto del mundo. Como ejemplo de ello, antes de la apertura comercial, las exportaciones en 1960 solo suponían un 4% del PIB, lo cual se mantuvo a lo largo de 2 décadas, pero es a partir de 1980 cuando se puede ver un incremento considerable en dicha magnitud. Así pues, en 1982 las exportaciones de bienes y servicios suponen un 8% del PIB total, con una cantidad de 23.637.000.000 dólares, mientras que en los 2000 se llegó a alcanzar la cifra de 190.000.000.000 dólares, suponiendo un 18% del PIB total, y con una tasa de incremento de un 726% respecto a 1982.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de ahorro de China (en % del PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Por otro lado, otro factor que explica el crecimiento de China es su increíble tasa de ahorro. Entre 1980 y los 2000, la tasa de ahorro siempre oscilaba entre el 30 y el 40% del PIB total, lo cual nos muestra que, por una parte, la confianza en el futuro económico era baja, pero que por otra parte, contaban -y siguen contando- con recursos suficientes para financiar las inversiones, traducido en una capacidad de endeudamiento bastante alta. Si esto no fuera así, China podría haberse visto obligada a contraer deuda para financiar sus inversiones, es decir, recurrir a recursos externos, lo cual significa crear un grado de dependencia frente a otros países.

Como resultado de estas políticas económicas desde la entrada de Deng Xiaoping, China consiguió desarrollarse a unos niveles muy altos en poco tiempo, alcanzando una tasa de crecimiento del PIB entre 1978 y 2000 de casi un 10% de media, consolidándose ese último año en el puesto número 6 de los países con mayor PIB nominal del mundo.

Por otro lado, las reformas industriales impuestas siguieron la filosofía de Mao en el sentido de que la industria debía suponer el motor del país, y así ha sido, ya que el peso de la misma en el país ha sufrido muy poca variación. En 1978 el sector secundario alcanzaba el 48% del PIB total y en el 2000 llegó a un 45% del total. El sector servicios es el que ha sufrido la mayor variación en sentido positivo debido a la apertura de China al resto del mundo, alcanzando en 1978 el 24% del PIB frente a un 40% en 2000. Por el contrario, fue el sector primario o agrícola quién experimentó una pérdida considerable del peso total en el país, suponiendo en 1978 un 28% frente a un 15% en 2000. Hay que tener en cuenta también que en 1962 esta magnitud era del 39%, lo cual deja ver la transformación que ha vivido China como sociedad esta última mitad del siglo XX.

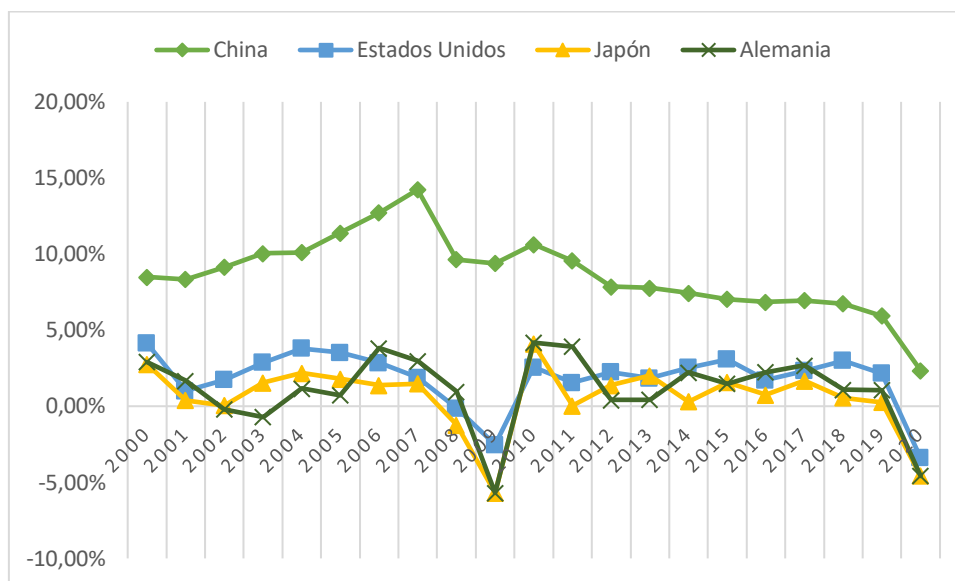
En conclusión, para poder entender el análisis macroeconómico de los últimos 20 años que a continuación se va a exponer, es necesario haber explicado previamente el contexto social, político y económico en el que se ha movido China durante el siglo XX, como por ejemplo el papel que tienen los Planes Quinquenales en la economía, las funciones que ocupan las distintas instituciones en el plano político, las características de la fuerza laboral china, etc. De esta forma, la visión de la realidad macroeconómica del país será más completa.

3. EL PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)

El PIB, tal y como se ha ido viendo a lo largo del apartado anterior, es una de las variables más importantes a la hora de analizar la situación macroeconómica de un país. Esta variable mide el valor de la producción de los bienes y servicios de una determinada economía normalmente a lo largo de un ejercicio o de un trimestre, y se puede calcular dependiendo el enfoque que se utilice: el del Valor Añadido, el del gasto y el de la renta

En este estudio se utilizará el enfoque basado en el gasto (o demanda) agregado, que está formado por la suma del consumo privado, la inversión, el gasto público y las exportaciones netas (o saldo de la balanza comercial). Dependiendo del peso que tenga cada componente en el total, podremos averiguar qué impulsa la economía de un país y qué tipo de estrategia macroeconómica están siguiendo, es decir, si se basa en impulsar la demanda interna -incentivando el consumo privado, la inversión o el gasto público- o si bien se basa en impulsar la demanda externa -incentivando la balanza comercial-.

Gráfico 2. Tasa de variación anual del PIB nominal de China, Estados Unidos, Japón y Alemania



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Para empezar a analizar cuestiones relativas al PIB, se va a tomar en cuenta la tasa de variación anual del gráfico anterior, comparando China con las principales potencias competidoras en términos de esta variable, como son Estados Unidos, Japón y Alemania.

En un principio, la primera conclusión que se desprende a partir del Gráfico 2 es la gran diferencia entre China y los demás países, ya que, mientras que ninguno de éstos es capaz de superar el 5% de variación anual, China solo baja de ese porcentaje en 2020, en plena pandemia -con un 2,3%-.

Contextualizando las tasas de variación observadas en China, se puede fijar la atención en el crecimiento paulatino que venía experimentando desde el año 2000, que tal como se explicaba en el epígrafe 2 tiene su causa en las reformas que se empiezan a realizar desde 1978. No obstante, sorprenden las buenas cifras que se llegan a alcanzar durante la primera década del 2000, llegando a su máximo en 2007, con un 14,23%.

En 2008, la mayor parte del mundo entra en recesión debido a la crisis financiera internacional, lo cual provocó sin duda un descenso importante en las magnitudes que comportan el PIB. Así, se puede comprobar que países como Estados Unidos, Japón y Alemania pasan a tener en 2008 una tasa de variación cercana al 0% y en 2009 no pueden evitar caer hasta el 5% en casos como el de Japón y Alemania. En China también se vieron perjudicados por la crisis financiera, ya que tal y como se ve en el Gráfico 2 hay un descenso notable de 2007 a

2008, pasando de un 14,23% a un 9,65%, aunque conviene destacar que aún se mantenían unos niveles de PIB positivos y mejores que el resto de las potencias.

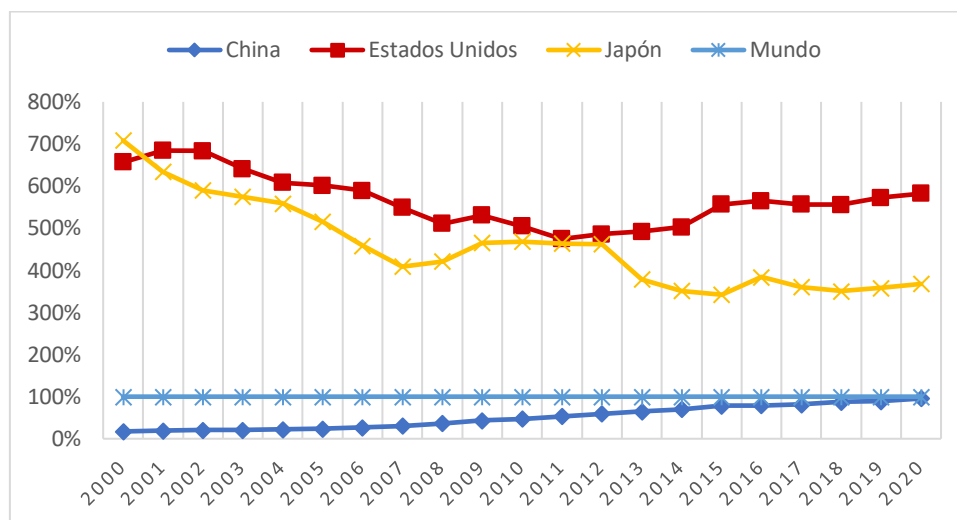
De esto se desprende la capacidad de reacción y preparación que tuvo China frente a la crisis, ya que en 2009, mientras los demás países experimentaban fuertes caídas en sus economías llegando a niveles muy negativos, China conseguía mantenerse respecto al año anterior y alcanzar un 9,4% de crecimiento anual.

La causa de esta capacidad de reacción la encontramos en el gobierno chino, el cual implementó una serie de medidas fiscales en 2008 en una cantidad de 586 mil millones de dólares, que buscaban estimular la demanda interna. Este objetivo estaba directamente relacionado con la caída de la demanda global, que producía sus efectos negativos sobre las exportaciones. Así, mientras las exportaciones caían, se compensaba mediante la demanda interna. Con estas medidas, se invirtió en construcción de infraestructura, agricultura, educación, salud, etc. Esto, junto a una política monetaria expansiva, consiguió evitar peores consecuencias y provocó una rápida recuperación de la economía.

Después de la crisis, vendrían años de recuperación económica, donde las potencias analizadas obtienen un crecimiento repentino derivado a su vez del contraste de los malos años anteriores. Por otro lado, China obtiene un ligero incremento debido a que ya venía obteniendo buenos resultados, pero es a partir de 2011 cuando el país empieza a experimentar una desaceleración paulatina.

La siguiente crisis, esta vez sanitaria, también castigó duramente al mundo entero, ya que en muchos países se tuvo que parar casi por completo la producción para que el virus no se cobrara más vidas. Esto sin duda provocó efectos nefastos para toda la población y así se ve reflejado en el año 2020, donde se puede observar un pico negativo generalizado. Insólitamente, el país de donde salió el virus supo atajarlo mucho mejor que el resto, y así poder volver a producir de forma regular, por lo que China fue uno de los pocos países que obtuvo un crecimiento positivo ese año -en concreto un 2,4%-.

Gráfico 3. PIB per cápita de China, Estados Unidos y Japón comparado con la media del mundo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

El PIB per cápita es un indicador resultante de dividir el PIB entre el número total de habitantes en el territorio objeto de estudio. Se suele utilizar para medir el grado de estabilidad económica de un país o su riqueza, es decir, cuantifica el nivel de vida de los habitantes. Sin embargo, no representa del todo la calidad de vida de un país, ya que ignora por ejemplo la desigualdad a la hora de distribuir la renta, al atribuir el mismo nivel de ésta para todos los habitantes.

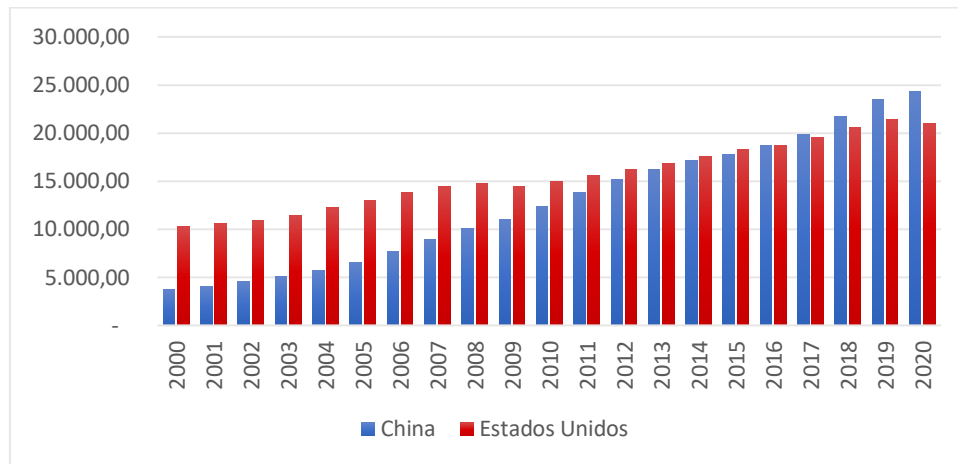
Entrando en detalle, lo primero que destaca al ver este gráfico es el cambio de roles con respecto al anterior. Mientras que en la tasa de variación del PIB nominal China ocupaba un puesto ampliamente superior al resto de potencias comparadas, ahora es al contrario.

Se puede recalcar que el PIB per cápita chino no llega a alcanzar en ningún momento la media del mundo. Lo positivo que se puede concluir respecto a China es que ha ido creciendo gradualmente desde el año 2000, sin bajar siquiera en momentos de recesión como la crisis financiera del 2008, por lo que se prevé que en los próximos años alcance la media del mundo.

Por otro lado, aunque el PIB per cápita de Japón y Estados Unidos presente más irregularidades que el chino, superan ampliamente la media del mundo, llegando a superar en el caso del primero un 708% dicha media en el año 2000 y en el caso del segundo un 684% en el año 2001. Esta diferencia entre las principales potencias y China de una variable a otra puede deberse, entre otras causas, a la gran disparidad entre poblaciones, ya que mientras Estados Unidos tiene 330 millones de habitantes, China tiene 1.444 millones, por lo que ante una misma

cantidad de PIB, el PIB per cápita será ampliamente menor en el país chino. Por todo esto, se puede concluir que, en términos de este indicador, le queda mucho margen de mejora a China para poder alcanzar a las principales potencias del mundo.

Gráfico 4. Evolución del PIB en términos de Paridad de Poder Adquisitivo en comparación con Estados Unidos (en mil millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

A menudo, cuando comparamos distintas economías en términos de PIB nominal, hay factores externos que influyen en que este indicador sea más alto o bajo, como es el caso de los tipos de cambio reales. Por eso, en ocasiones puede ser insuficiente comparar el PIB nominal de cada país al tipo de cambio del mercado, siendo necesario “desacoplar” aumentos y descensos bruscos ligados a éste como consecuencia de una devaluación o revaluación repentina.

El PIB en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (en adelante, PPA), es un indicador interesante para medir la producción de los bienes y servicios de una determinada economía, en relación a una cesta de bienes y servicios del mercado de Estados Unidos, que es el que se toma como referencia. De esta manera, si la cesta de referencia de Estados Unidos vale 100 en términos porcentuales y la de otra economía vale 150, esto significa que el PIB PPA de esa economía será la mitad de su PIB nominal.

Por lo tanto, si cogemos a Estados Unidos y China, las dos potencias más grandes en cuanto a PIB nominal y las comparamos en términos de PIB PPA, vemos que hay una diferencia remarcable. Mientras que respecto al PIB nominal China no logra superar todavía a Estados

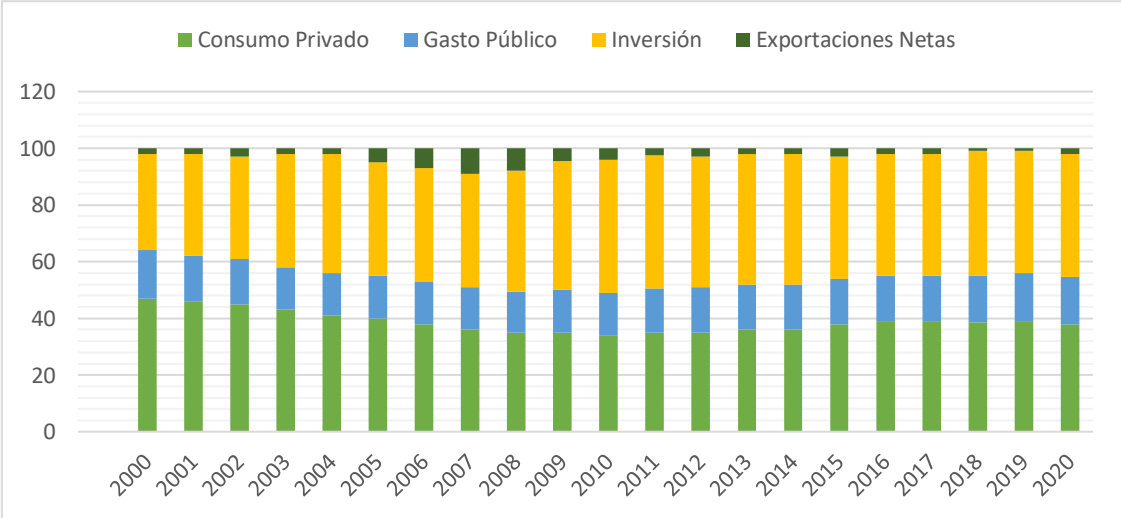
Unidos, en este caso vemos que desde el año 2000, ésta toma un ritmo ascendente recortando cada vez más distancia al país norteamericano.

Así pues, es en el año 2017 en el cual se ve un punto de inflexión para la economía mundial, ya que China logra superar a EE. UU., con un PIB PPA de 19.887,03 mil millones de dólares, ligeramente más elevado que los 19.542,98 mil millones de dólares de este último. A partir de ahí, el país oriental iría ampliando la distancia hasta la actualidad, donde le separan unos 3 mil millones de dólares aproximadamente

3.1. Demanda

La demanda agregada es el número de bienes y servicios que se demandan en un país a lo largo de un período determinado. Mide lo mismo que el PIB, y está compuesto por los mismos indicadores si se utiliza el enfoque basado en gastos: consumo privado, inversión, gasto público, exportaciones e importaciones.¹

Gráfico 5. Composición del PIB anual desde el enfoque del gasto



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Si descomponemos el PIB en estos 4 elementos, podemos ver que al principio de los años 2000, el consumo privado suponía el indicador con más peso dentro de la demanda agregada, pero es a partir de 2004 cuando la formación bruta de capital se convierte en el elemento con más peso dentro del PIB, llegando a alcanzar casi el 50% en 2010 y 2011.

¹ De esta manera, la fórmula para obtener el Producto Interior Bruto desde la perspectiva del gasto sería: PIB= C+I+G+X-M
 Donde C=Consumo privado, I=Inversión, G=Gasto público, X=Exportaciones y M=Importaciones

La economía China es una economía muy peculiar, ya que al contrario de lo que se pueda pensar al ver este gráfico, lo normal en otras economías como las europeas o la de Estados Unidos es que el consumo privado ocupe el mayor gasto dentro de la demanda agregada y que la inversión no suponga más de un 25% de ésta.

No obstante, una formación bruta de capital tan alta en China encuentra parte de su explicación en su política de exportaciones. Es sabido por todos que China es una gran exportadora de bienes y servicios, cuya demanda ha ido en aumento paulatino, pero para poder exportar, hace falta fabricar. Y eso es lo que ha hecho China; fabricar mucho, pero para atender unos niveles tan altos como para satisfacer una demanda global, ha sido necesario una alta inversión, sobre todo en el sector manufacturero, ya sea invirtiendo en nuevas fábricas y plantas, como en la mejora de sus procesos para ser más eficientes.

Aún con todo, una tasa de inversión muy alta puede suponer un peligro futuro para una economía, ya que esas inversiones hay que pagarlas, por lo que se podría incurrir en unas tasas elevadas de deuda externa. Sin embargo, tal y como hemos adelantado en el epígrafe 2, la economía china se caracteriza por tener unas elevadas tasas de ahorro, que le podrían evitar endeudarse de manera externa y no convertirse en un país dependiente. Así pues, los niveles de ahorro de China suelen suponer un porcentaje del PIB muy parejo a los que supone la formación bruta de capital.

Volviendo al consumo privado, aunque a partir de 2004 se ve relegado por la inversión como el principal indicador de la demanda agregada, se sigue manteniendo a niveles cercanos a ésta en casi todo momento.

Es a partir de la crisis financiera en 2008 cuando el consumo se aleja más de la inversión, debido a que los agentes económicos, en tiempos de recesión, tienden a ahorrar más por las pobres perspectivas económicas.

A partir de 2015 el consumo privado recupera niveles cercanos de antes de la crisis -un 38% del PIB-, debido a las medidas económicas que se implementaron ese año destinadas a la mejora de la protección de la seguridad social china. Dichas medidas proporcionaban una mayor estabilidad a las familias del país, reduciéndose así la tasa de ahorro en beneficio de un mayor consumo privado.

Por otro lado, el gasto público se mantiene a lo largo de todo el período analizado en el 15% del PIB, lo cual deja ver dos cosas. La primera es que el gasto del gobierno chino contrasta

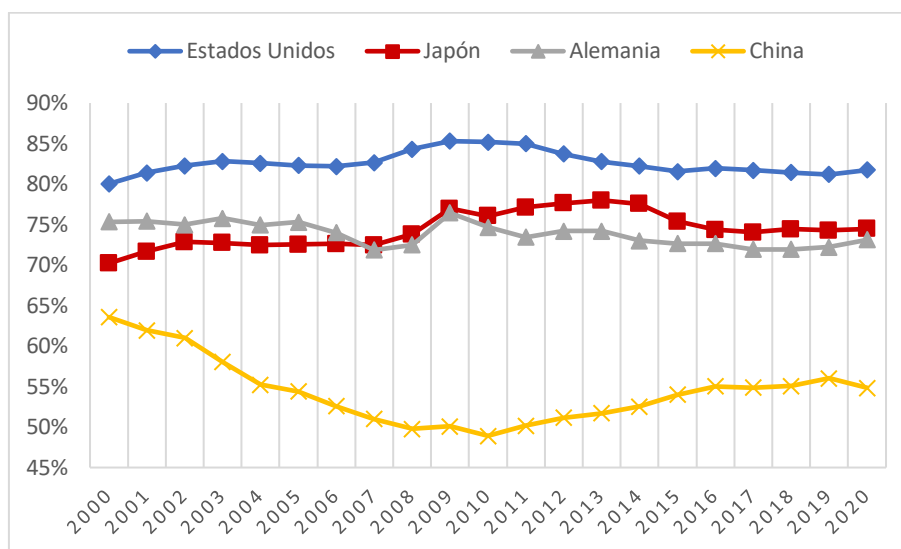
con lo importante que es dentro de la sociedad, ya que tal y como podemos recordar, el gobierno planifica y controla gran parte de la economía gracias a sus Planes Quinquenales, mientras que gobiernos de países como Estados Unidos realizan un papel más de supervisión de la economía, derivado de un pensamiento liberal, donde se deja más libertad al mercado. Por eso, contrasta con el hecho de que el gasto público dentro de la economía china y de la estadounidense supongan el mismo peso en la demanda agregada. La segunda cosa que deja ver el gasto público de China es la estabilidad de sus políticas, ya que mientras en otras economías dicho indicador es más volátil y depende de la situación económica en la que se encuentre el país, en China siempre se sitúa en torno al 15-16% del PIB, siendo la responsable de esto la planificación económica que se lleva a cabo este país.

Por último, se pueden observar unas exportaciones netas que se mantienen estables a lo largo del tiempo -en torno al 3% del PIB-, salvo durante la crisis del 2008, donde sorprendentemente crecieron ante una caída de la demanda global, suponiendo así un 9% del PIB. Sin embargo, a partir de 2009 se puede ver cómo las exportaciones netas van volviendo gradualmente a niveles anteriores a la crisis.

I. Consumo

El consumo, según quien lo realice puede ser público o privado. Será público cuando lo realice el Estado a través de las administraciones e instituciones públicas, normalmente tendente a satisfacer necesidades colectivas. Será privado cuando lo realicen los agentes privados, es decir, las familias, las empresas privadas y las organizaciones sin ánimo de lucro.

Gráfico 6. Evolución del consumo agregado de China en comparación con Japón, Estados Unidos y Alemania (sobre el total del PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Tal y como se puede observar a partir del Gráfico 6, el consumo total de China ocupa la mayor parte del peso de la demanda agregada. Si bien es cierto que tiene una tendencia decreciente desde principios de los 2000, llegando a suponer menos del 50% del total del PIB en 2010 -con un 49%- , a partir de ese año adquiere una tendencia creciente, llegando al 56% en 2019.

Continuando con lo anteriormente explicado, esto hace de China una economía peculiar. Mientras que en el resto de países comparados tienen un consumo agregado que constituye ampliamente la mayor parte de la demanda agregada, en la economía china ya hemos visto que últimamente no supera casi el 55%, ya que es la inversión la que mayormente impulsa el país oriental.

Este limitado consumo respecto al PIB total se debe a dos razones; la primera es la política llevada a cabo por el gobierno para impulsar la inversión y satisfacer la demanda global de bienes de China, y la segunda es la cultura ahorradora del país, ya que tal como vimos en el epígrafe 2, esta cultura encuentra su origen incluso desde antes del siglo XX, lo cual ayudó en parte a que China pudiera crecer desde 1978 a niveles exponenciales.

Es de destacar que ninguna de las potencias del gráfico tiene un consumo agregado inferior al 70% del total del PIB. Por ejemplo, para Japón y Alemania, su consumo agregado varía en torno al 75%, teniendo un ligero aumento en 2009 -durante la crisis financiera-, lo cual deja ver que una de las medidas de esos países para salir de la recesión fue impulsar el consumo.

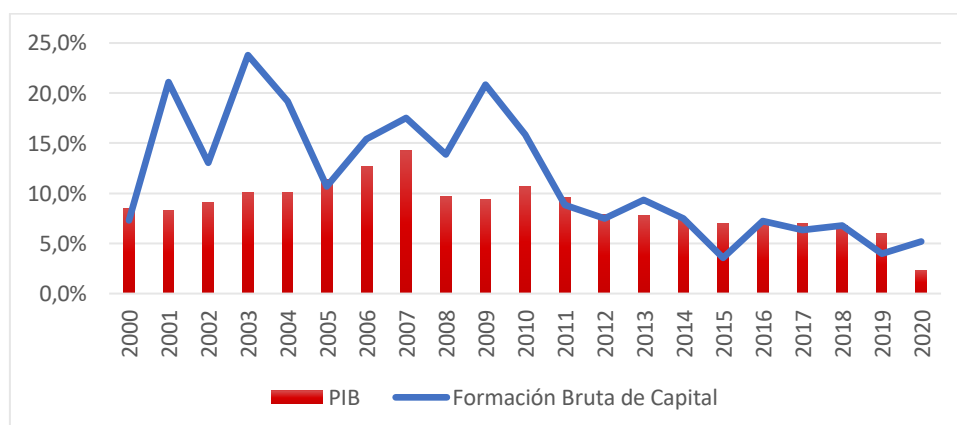
Por otro lado, Estados Unidos tiene un consumo agregado ampliamente superior al resto, ya que durante los años de estudio, éste varía entre el 80% y 85%, por lo que en este caso es bastante más claro el hecho de que el consumo -más concretamente el privado- es el que impulsa su economía, dejando muy poco peso para la inversión y las exportaciones netas. Se observa una tendencia creciente hasta 2010, alcanzando el 85% del PIB, para luego reducirse gradualmente hasta 2020, con un 82% sobre el total.

Pese a ser las dos mayores potencias del mundo, este gráfico nos deja en relieve lo contrapuesta que es la economía estadounidense frente a la china. Mientras la primera economía es principalmente consumidora, la segunda es ahorradora. La situación del país norteamericano encuentra parte de su explicación en la cultura consumista, surgida sobre todo a partir de los años 20, con la entrada de los *happy twenties*.

II. Inversión

Como ya se ha mencionado anteriormente, la Formación Bruta de Capital (en adelante, FBC) es el componente que más aporta al PIB de China, llegando a alcanzar casi el 50% en 2010 y 2011. En macroeconomía, la inversión de un país es el resultante de sumar la Formación Bruta de Capital Fijo y las variaciones de existencias². El primer concepto hace referencia a la producción o adquisición de activos fijos por el sector público y privado, menos las cesiones. El segundo es, tal y como su nombre indica, la variación de las existencias desde el inicio del período de estudio hasta el final.

Gráfico 7. Aportación del crecimiento de la Formación Bruta de Capital al crecimiento anual del PIB



² De tal manera que $FBC = FBCF + VE$

Donde FBC= Formación Bruta de Capital, FBCF= Formación Bruta de Capital Fijo, VE= Variación de existencias

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

El Gráfico 7 va en concordancia con lo ya visto; la Formación Bruta de Capital de China es la que impulsa el crecimiento del país. Y esto es lo que se puede comprobar en años como 2001, donde se obtiene un crecimiento de la FBC del 21%, o en 2003, con casi un 24%.

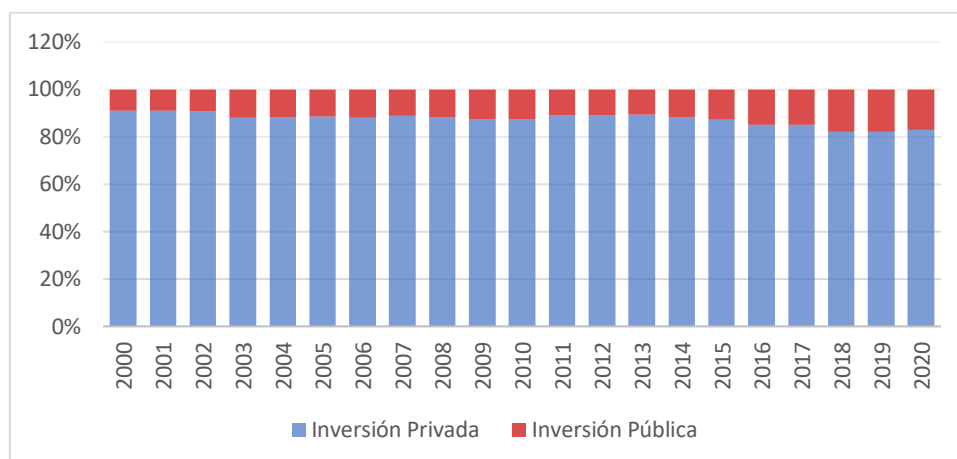
Analizando el gráfico, podemos desglosarlo en dos bloques: el primero, del 2000 al 2010, donde se obtienen crecimientos exponenciales de la inversión, impulsando el PIB del país, y el segundo a partir de 2011, donde el crecimiento de ésta va más de la mano del crecimiento económico del país.

En cuanto al primer bloque, en general destaca a simple vista la irregularidad del crecimiento de la FBC. Tiene picos muy altos en años como el 2001, 2003 ó 2009, pero luego se reduce súbitamente en los años siguientes, lo cual deja ver la época intensiva en inversión de la que venía China y que se retrotrae a los años de las reformas de Deng Xiaoping.

En 2008, cuando llega la crisis financiera, China ve reducido tanto su PIB como su inversión con respecto al año anterior -pero aún a niveles cercanos al 10%-, así que es a partir de aquí cuando China implementa las medidas fiscales anteriormente explicadas, orientadas hacia la inversión y cuyo objetivo fue evitar una mayor reducción del crecimiento económico. En consecuencia, vemos cómo el crecimiento del PIB en 2009 se mantiene estable mientras que la FBC se dispara hacia un 20,87%, sosteniendo así una posible caída de la economía china.

Respecto al segundo bloque, el cual empieza en 2011, tiene unos niveles de crecimiento en inversión más reducidos -aunque siguen suponiendo el pilar de la economía- para ir más ligados al crecimiento del PIB. En la mayor parte de los años, la FBC está más o menos al mismo nivel de crecimiento de la economía, pero es aquí donde empezamos a ver que éste no solo se explica a partir de la inversión. Así pues, en años como el 2015 o 2019, se obtienen tasas de crecimiento inferiores a la del PIB -en concreto 3,6% y 4%, respectivamente-, que se explicaría por el reciente énfasis de China en impulsar el consumo privado del país.

Gráfico 8. Porcentaje de la inversión privada y pública sobre el total



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y de la Oficina Nacional de Estadística de China

A pesar de lo que pueda parecer debido al modelo político de China, el sector privado supone un sector clave para el país, y en este gráfico se demuestra. En el año 2000, la inversión privada un 91% frente a un 9% de la pública. A partir de ahí es cierto que la inversión pública empieza a aumentar su participación dentro del total, pasando a un 13% en el año 2009 por la intervención estatal en la crisis, e incluso a un 18% en 2018, pero nunca llega a alcanzar el 20% del total de la inversión.

III. Balanza de pagos

Actualmente, el mundo está altamente globalizado, por lo que no es extraño darse cuenta cómo cada vez más el sector exterior de un país es muy relevante. En cualquier economía desarrollada, cada año se destina mayor parte de la producción al mercado externo, de modo que en el estudio macroeconómico de un país se debe analizar qué importancia le está dando dicho territorio al comercio de bienes y servicios con el extranjero. De esta manera, sabremos si se trata de un país abierto o cerrado, importador o exportador, su incidencia sobre el crecimiento económico, etc.

La balanza de pagos, clave para el estudio del sector externo, es un documento de contabilidad nacional en el que se registran todas las transacciones comerciales, de servicios, de rentas y de capitales y transferencias financieras de un país con el resto de países del mundo en un período de tiempo. Este documento permite saber cuántos ingresos recibe del exterior -registrado como saldo positivo- y cuántos pagos realiza al resto del mundo en base a las importaciones -registrado como saldo negativo-.

Dentro de una balanza de pagos³, existen cuatro grandes partidas o subbalanzas: La cuenta corriente, que incluye las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, rentas y transferencias, y que se subdivide en cuatro subpartidas; la cuenta de bienes, de servicios, de rentas primarias y secundarias. Por otro lado está la cuenta de capital, que engloba las transferencias de capital, cuya finalidad es financiar un bien de inversión, y la adquisición de bienes no financieros sin contrapartida. Por otra parte, la cuenta financiera incluye los flujos financieros de un país con el extranjero, como las inversiones, depósitos, préstamos y la variación de reservas. Por último, la cuenta de errores y omisiones está para ajustar la discrepancia estadística dada la gran dificultad de calcular con exactitud todas las cuentas mencionadas.

Gráfico 9. Cuentas netas de la balanza de pagos de China (en millones de dólares)

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Cuenta Corriente	43051,58	68940,96	132378,49	231843,04	353182,68	420568,52	243256,57	237810,39
Bienes	33689,17	44895,55	130128,75	215686,12	302846,26	344467,62	235476,71	238086,47
Servicios	2131,96	6278,83	-5501,95	-6767,20	5189,76	4364,92	-15346,31	-15062,60
Rentas primarias	-10218,49	-5131,61	-16113,80	-5143,38	8044,36	28580,03	-8532,58	-25899,34
Rentas secundarias	17448,94	22898,19	23865,50	28067,50	37102,29	43155,95	31658,75	40685,86
Cuenta de Capital	-48,08	-69,35	4101,79	4020,11	3099,07	3051,45	3939,30	4630,45
Cuenta Financiera	51227,22	81838,47	159401,64	239491,21	369571,74	442464,34	205813,04	189504,85
Errores y omisiones	8223,72	12966,86	22921,36	3628,06	13289,99	18844,37	-41382,83	-52935,99

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2019	2020
Cuenta Corriente	136096,76	215391,75	148203,95	236046,58	293022,32	191337,04	188676,13	24130,91	102909,88	273980,40
Bienes	228700,75	311569,75	358981,30	435041,62	576191,07	488883,00	475941,41	380073,52	392993,33	515000,21
Servicios	-46797,01	-79724,88	-123601,74	-213742,37	-218320,31	-233145,91	-258931,51	-292168,37	-261149,03	-145327,41
Rentas primarias	-70317,57	-19886,83	-78442,13	13301,21	-52199,12	-54879,79	-16477,51	-61364,55	-39184,46	-105172,64
Rentas secundarias	24510,59	3433,70	-8733,48	1446,12	-12649,33	-9520,26	-11856,26	-2409,69	10250,04	9480,24
Cuenta de Capital	5446,29	4272,28	3052,01	-32,75	316,09	-344,41	-91,50	-568,61	-327,30	-76,82
Cuenta Financiera	127777,30	132589,66	88331,17	169141,16	91522,91	-27594,34	-18021,11	-153795,31	-26598,37	105765,32
Errores y omisiones	-13765,75	-87074,36	-62924,79	-66872,67	-201815,50	-218586,97	-206605,74	-177357,62	-129180,94	-168138,25

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

A través del análisis de la balanza de pagos se puede resaltar la volatilidad de la misma. La cuenta corriente es la única que se ha mantenido positiva a lo largo de los años de estudio,

³ La suma de los saldos de todas las subbalanzas de la balanza de pagos, por definición, es igual a 0, y la fórmula en este caso sería: $BP = SBCC + F + SBCF + CEO$

Donde BP=Balanza de Pagos, SBCC= Saldo de la balanza por cuenta corriente, F= Saldo de la balanza de capital, SBCF= Saldo de la balanza financiera, CEO= Cuenta de errores y omisiones

y eso es gracias a la subcuenta de la balanza comercial. Esos números positivos dejan ver que el país es eminentemente exportador.

Si algo hay que destacar de la política comercial de China que pueda explicar el aumento exponencial de las exportaciones que se produce a principios de los años 2000 hasta 2008, es la adhesión del país a la Organización Mundial de Comercio (en adelante, OMC) en 2001. Para ello tuvo que pasar por duras negociaciones y exigencias por parte de la misma, como reducir aranceles, eliminar las ayudas a exportaciones, mayor transparencia en el comercio y la inversión, etc.

Tras su entrada en 2001 se le otorgó la cláusula de la nación más favorecida (NMF), que es una cláusula que tiene su origen en el principio de igualdad de trato, y que establece que si se dan unas mejores condiciones de comercio a un país por parte de otro, éstas se deberán dar también al resto de países de la OMC. Es decir, si la Unión Europea establece unos aranceles para la importación de trigo de un 10% a Estados Unidos, no podrá imponerle a China unos aranceles mayores que esos. Además, la OMC le otorga un sistema de disputas que le permite defender mejor sus intereses comerciales.

Como resultado de ello, una mayor apertura comercial le ha venido otorgando a China una cuenta comercial muy positiva, sufriendo reducciones importantes solo en períodos de crisis como la del 2008, que se empezó a notar en 2009 por la caída de la demanda global.

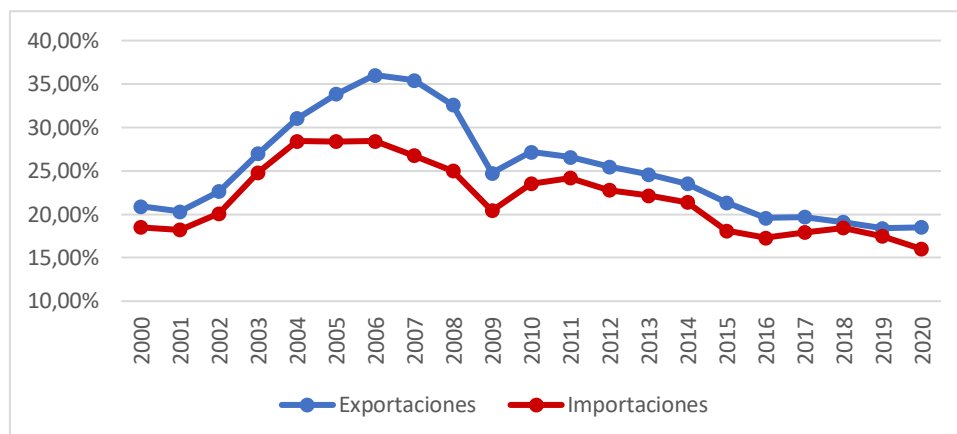
Por otro lado, a pesar de ser la fábrica del mundo en cuanto a bienes, no consigue obtener los mismos resultados en cuanto al resto de subcuentas de la cuenta corriente, ya que excepto las rentas secundarias, ha tenido resultados muy negativos. Esto nos deja ver entre otras cosas que China es eminentemente exportador de bienes, pero importador de servicios.

En cuanto a la cuenta de capital, ha conseguido unos números muy modestos, ya que aunque ha conseguido más ingresos que pagos, la propia naturaleza de la cuenta limita la obtención de resultados extraordinarios.

Por último, la cuenta financiera he tenido resultados mucho más positivos que la anterior, creciendo de forma cuantiosa desde 2003 a 2008, para luego disminuir durante la crisis, aunque a partir de ahí China no recuperará los niveles anteriores a la misma. De hecho, de 2016 a 2019 tiene pérdidas, lo que significa que en esos momentos se endeudó de más con el exterior. Sorprendentemente, en 2020, con la crisis sanitaria, consiguió más ingresos del

exterior en cuanto a pasivos financieros, debido a las necesidades de financiación que en ese momento había por los parones de producción.

Gráfico 10. Evolución del comercio exterior de China (en % del PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

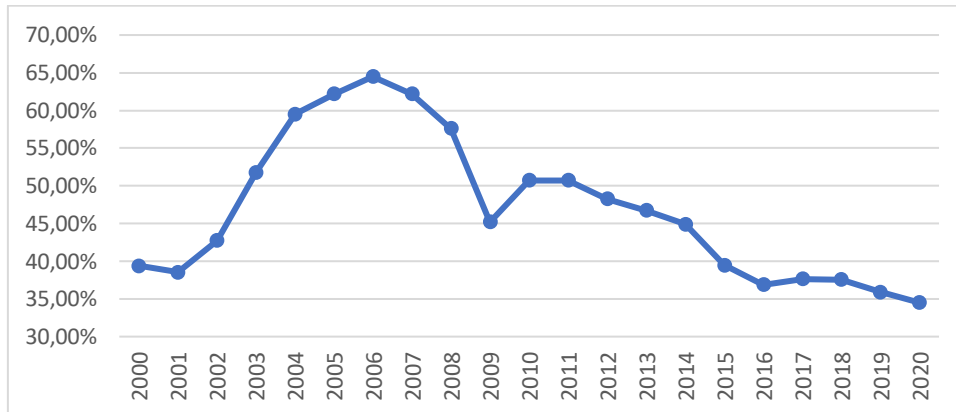
Como se ve en el Gráfico 10, es notable el hecho de que tanto las exportaciones como las importaciones sigan una tendencia casi igual año a año, lo cual deja ver que se trata de una economía con un comercio exterior equilibrado, sin carencias que provoquen un saldo negativo en ningún año. Desde el año 2000 hasta el 2004 la diferencia se mantiene y las exportaciones superan el 30% del PIB chino. A partir de ahí, las buenas políticas comerciales puestas en marcha por el gobierno chino aumentaron la diferencia entre las exportaciones e importaciones, llegando a sobrepasar a estos últimos en 8 puntos porcentuales en 2006 y 2007.

Para entender estas cifras, es importante poner el foco no solo en la adhesión a la OMC, sino también a su participación en el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (en adelante, APEC), del que es miembro desde 1991. Este acuerdo regional del que son miembros 21 países supone para China la mayor parte del comercio exterior. Más concretamente, en 2006 el 73,6% de las importaciones chinas provinieron de países del APEC, y el 66,6% de las exportaciones se destinaron a dichos países.

Al hilo de esto, los socios principales de China en materia de exportaciones no han cambiado apenas desde principios de los 2000, siendo Estados Unidos el destino preferido en este sentido, seguido de Hong Kong, Japón y Corea del Sur. En cambio, en materia de importaciones China tiene como socios principales a Corea del Sur, seguido de Japón, Estados Unidos y Taiwán.

Durante la crisis financiera de 2008 hay una disminución importante del comercio exterior, pero se vuelve a recuperar en 2010. A partir de ese año, tanto las exportaciones como las importaciones mantienen una reducción gradual de su peso dentro del PIB total, alcanzando el 18,5% del PIB en el caso de las primeras y el 16% en el caso de las segundas.

Gráfico 11. Grado de apertura comercial de la economía china



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Al contrario de lo que pueda parecer, un país con una apertura comercial ⁴cercana al 100% no tiene por qué significar algo positivo. Un país altamente abierto puede generar un determinado crecimiento económico, pero a costa de un mayor desempleo local y menor salario. De hecho, es precisamente en países avanzados donde este indicador tiene un porcentaje moderado, ya que eso significa que el peso de los otros componentes del PIB es mayor. En el caso de China, se trata de un país abierto, donde la media desde el año 2000 y el año 2020 es de un 47% del total del PIB.

A pesar de los altibajos de este indicador a lo largo de los años de estudio, se puede concluir que China está en unos niveles óptimos de apertura comercial, ya que un nivel cercano al 50% del PIB demuestra que el país oriental no dedica demasiada parte de su producción al comercio exterior, descuidando la economía local. Al contrario, los grandes niveles de inversión y consumo privado exponen el equilibrio entre el comercio nacional y exterior.

⁴ La apertura comercial es la relación de las exportaciones e importaciones de un país con su PIB, y se define como: $Apertura\ Comercial = (X+M)/PIB$

3.2. Oferta

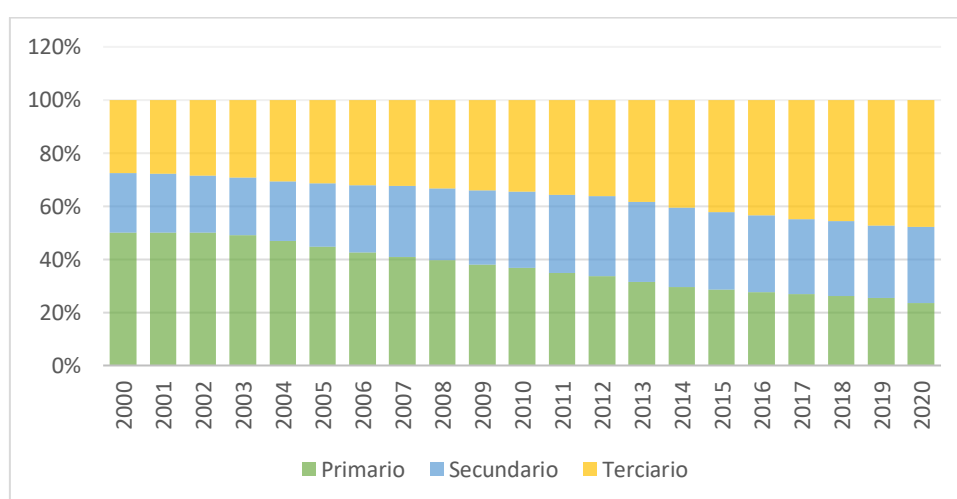
Para realizar un análisis de la oferta de la economía China, se van a estudiar los distintos sectores productivos y la incidencia que tienen sobre el PIB. Por ello, el estudio se enfocará en los tres principales sectores productivos de la actividad económica: primario, secundario y terciario.

El sector primario engloba las actividades económicas que se dedican a la transformación de recursos naturales a materias primas. En este sector nos podemos encontrar principalmente con actividades como la minería, agricultura, ganadería, pesca y explotación de recursos forestales.

El sector secundario se dedica a la transformación de esas materias primas en productos más elaborados, listos para el consumo. Para ello, se realizan procedimientos industriales o artesanales, dependiendo de lo complejo que sea. Aquí podemos encuadrar actividades como la fabricación, ingeniería, construcción, producción textil, automovilística, etc.

El sector terciario, también denominado servicios, no produce ni transforma ninguna bien o mercancía, sino que se dedica a realizar actividades que satisfacen necesidades. En este sector nos podemos encontrar principalmente con actividades como el transporte, turismo, finanzas, administraciones públicas, etc.

Gráfico 12. Empleo total de China por sectores productivos



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco Mundial y de la Oficina Nacional de Estadística de China

A partir del Gráfico 12 se puede percibir perfectamente la tendencia que ha seguido China a lo largo del siglo XXI. El país ha pasado de ser un país predominantemente agricultor

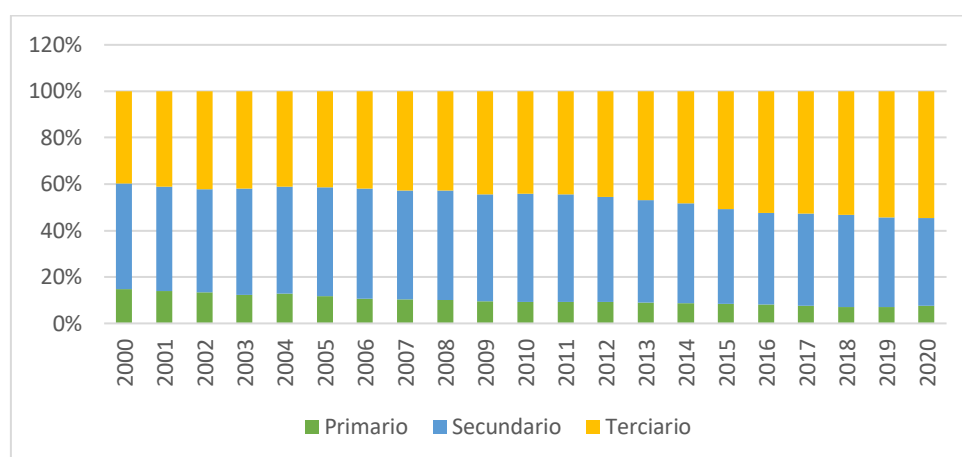
a principios del 2000 a ser uno de servicios. Analizando el gráfico en profundidad, en el año 2000, la mitad de la población china se dedicaba al sector primario, pero obtuvo una reducción importante para el año 2010, que pasó a constituir el 35% de la población. Sin embargo, esto siguió disminuyendo hasta alcanzar el mínimo en 2020, con un 23%.

Esta minoración se debe a que el país ha ido consiguiendo el nivel tecnológico suficiente para que no sean necesarios tantos trabajadores, es decir, que haya una mayor complementación entre trabajo y capital. En países subdesarrollados, como muchos en África, lo normal es que haya mucha ocupación en el sector primario, dado que al no disponer de una alta tecnología, es necesario una mano de obra muy abundante.

Por otro lado, la industria ha crecido moderadamente desde el año 2000, donde el 22,5% de la población estaba ocupada. En el año 2012 alcanzó su pico máximo con un 30,3% del total de empleo, pero a partir de ahí se fue reduciendo gradualmente a un ritmo menor hasta tener al 28,7% de la población en el sector.

Por último, el sector servicios es el que ha cobrado más protagonismo en este último siglo, puesto que aunque empezara con un 27% de la población empleada, fue creciendo cada vez más hasta alcanzar un 47,7% del total de empleo en 2020. Es de destacar el hecho de que ese crecimiento se produjera a partir de 2010, ya que en ese año el crecimiento había sido notable, pero no tan extraordinario, ya que pasó de un 34% a un 47,7%. Es en los países desarrollados donde este sector ocupa la mayor parte de la población, dado que con su alta tecnología, no hace falta que una mano de obra abundante en el sector primario y secundario, por lo que estos países se especializan en ofrecer unos mejores servicios de transporte, sanitarios, educativos, mayores actividades de ocio, etc.

Gráfico 13. Empleo de China por sectores productivos en relación con el PIB



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

En el Gráfico 13 se puede advertir que hay una diferencia clara entre la ocupación en términos absolutos que veíamos antes y la actual en relación con el PIB. Esto demuestra que no hay una correlación entre la cantidad de mano de obra de un determinado sector y la productividad del mismo. Y esto se distingue perfectamente en el sector primario, puesto que en el Gráfico 11 la mitad de la población estaba empleada en el 2000, pero su peso en el PIB suponía solamente un 15%. Conforme la población ocupada en este sector iba bajando, su peso en el PIB también lo hacía, alcanzando en el año 2020 un 7%.

Por otra parte, el sector secundario también ha sufrido una disminución de su aportación en la economía china, pasando de un 46% en el año 2000 hasta un 38% en 2020. A pesar de ello, los números que aporta en comparación con su población empleada arroja conclusiones positivas, dado que demuestra ser un sector productivo, puesto que en ningún momento la ocupación en dicho sector superó el 30% del total.

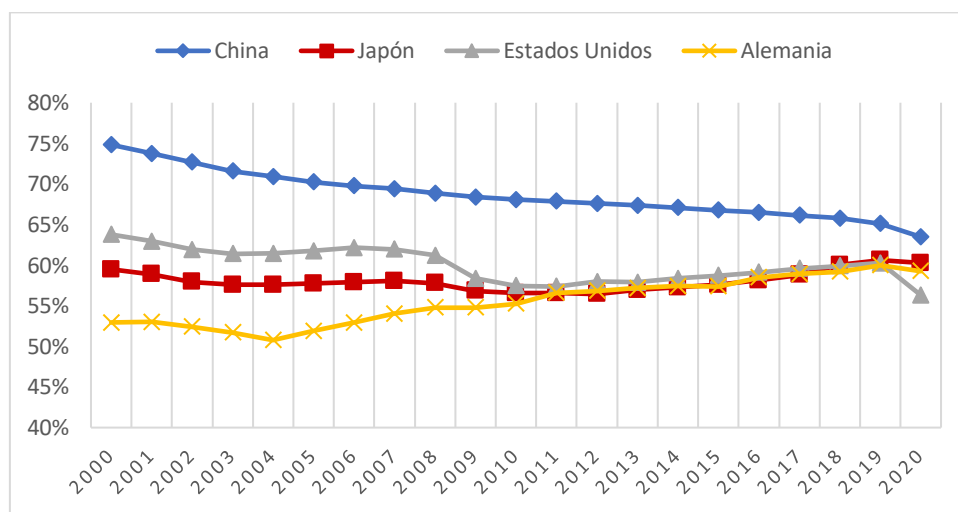
En última instancia, el sector terciario en relación al PIB sigue una tendencia pareja a cómo lo hace en términos absolutos; aumentó desde un 40% en el año 2000 hasta un 55% en 2020, consolidándose como el sector productivo que más aporta al PIB. Lo que se puede remarcar de aquí es que, a pesar de tener un 27% de la población ocupada en el 2000, ya aportaba ese 40% de la economía nacional.

4. EMPLEO

El empleo es uno de los principales síntomas de la buena salud de una economía, y ello es básicamente porque es el motor principal de la misma. El concepto es claro; el trabajador

contribuye con sus conocimientos y su fuerza de trabajo a la creación de valor mediante la realización de una actividad. Por eso, cuantas más personas estén empleadas, mayor valor se estará creando en esa economía. Sin embargo, no todas las actividades crean el mismo valor - ya que dependen de otros factores como la tecnología- y por tanto no solo se deben tener en cuenta los niveles de empleo. Aun así, conocer el mercado de trabajo de una economía permitirá ayudar a conocer la calidad de vida de sus habitantes y así tener una mejor aproximación de sus niveles de pobreza.

Gráfico 14. Evolución de la tasa de actividad en China, Japón, Alemania y Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo

En primer lugar, es oportuno poner de relevancia la distancia que hay a principios del siglo XXI entre China y el resto de países desarrollados del gráfico. En concreto, en el año 2000 la tasa de actividad⁵ en China era de un 75%, mientras que en el resto no alcanzaba el 65%.

A partir de ahí China adquiere una tendencia gradualmente decreciente, reduciendo así la distancia entre ella y las demás potencias. Se puede percibir cómo éstas tienden a converger poco a poco hacia un 60% de tasa de empleo en 2010, mientras que China disminuye la suya hacia un 70%. Desde 2010 hasta 2020 la reducción de la actividad en el país oriental se acentúa y se acerca más a los niveles del resto de países del gráfico. En particular, en 2020 la tasa de actividad en China es del 63%, en Japón alcanza el 60%, en Alemania llega a un 59% y en Estados Unidos obtiene un 56%.

⁵ La tasa de actividad se obtiene de la división entre la población ocupada y la población mayor o igual de 16 años (en edad de trabajar), para después multiplicarlo por 100

Aun a pesar de la tendencia negativa de la tasa de actividad de China durante el siglo XXI, sigue estando por encima de sus principales competidores en todo momento. Por eso, para entender el porqué de esta ventaja, se vuelve necesario explicar las reformas laborales y la política económica que caracterizan a China desde finales del siglo XX.

En la economía socialista de Mao, se llevaba a cabo una política de pleno empleo en el que precisamente el 100% de la población activa de china estaba ocupada. Con la entrada de Deng Xiaoping y sus reformas económicas, se liberaliza el mercado laboral, se introduce el sistema de contratos y se otorga más autonomía a la empresa privada para contratar de acuerdo a sus necesidades.

Esta liberalización explicaría en parte el hecho de que la economía china redujera su tasa de empleo hasta el año 2000, pero también debemos tener en cuenta otros aspectos. Específicamente, la reforma laboral que se acentúa entre 1996 y 2000 provoca despidos masivos en las empresas de propiedad estatal, acompañado de unas medidas que promueven la incorporación de trabajadores de la zona rural a la zona urbana. Como consecuencia de esto, se produce una migración masiva del campo a la ciudad, presionando a la baja los salarios y, por lo tanto, los costes laborales.

Sin embargo, aun a pesar de la ingente cantidad de oferta de trabajadores que pasa a haber en la ciudad, esto provoca una reducción de fuerza laboral en la zona rural, la cual era la mayor fuente de trabajo. La migración ocasiona un aumento de la competitividad en la zona urbana, pero a su vez el exceso de oferta origina que menos gente sea contratada allí.

A lo anteriormente explicado le debemos sumar la promulgación de la Ley de Contratos de Trabajo en 2008, la cual implementó una serie de medidas que aumentaron el coste laboral para las empresas, redundando en una menor contratación. De dichas medidas podemos destacar el aumento de los costes de la empresa por una mayor compensación por finalización del contrato, la obligación de realizar un contrato indefinido después de dos contratos temporales -que provocó que las empresas prefirieran terminar la relación laboral al finalizar el contrato temporal-, la prohibición del período de prueba en los contratos de obra y servicios, etc.

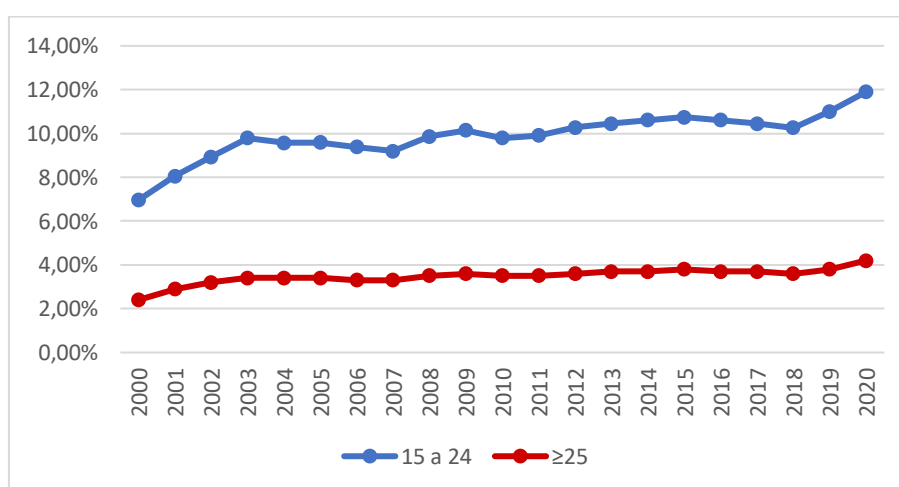
Por otro lado, si analizamos la tasa de desempleo según el sexo, se puede constatar que el paro en hombres es en todos los años de estudio más o menos 1 punto superior al de las mujeres, por lo que destaca que las etapas de variaciones no difieran entre hombre o mujer.

En el año 2000 tanto el hombre como la mujer tienen las tasas de desempleo más bajas -con un 3,66% para el hombre y un 2,87% para la mujer, pero a partir de ahí adquieren una tendencia creciente, sobre todo hasta el año 2003 -con un 5,09% para el primero y un 3,99% para la segunda-, aun a pesar de tratarse de años muy positivos para China económicamente.

Desde 2003 hasta 2007 tenemos una época de estabilidad -en torno al 4-5% para el hombre y al 3-4% para la mujer-, pero con la crisis mundial llega un ligero repunte del desempleo, aunque es relevante el hecho de que en el resto del mundo este repunte fuera mucho más acentuado. Tal como se ha venido explicando a lo largo del estudio, esto se debe al buen manejo del gobierno chino gracias a las medidas y ayudas fiscales y que, mediante la estimulación de la demanda interna, frenó un aumento mayor del desempleo originada por la caída de la demanda externa.

Tras la crisis, el desempleo se volvió a estabilizar hasta que en el 2018 hubo otro repunte que culmina en 2020 con la tasa de paro más alta para los dos sexos -un 5,5% para el hombre y un 4,3% para la mujer-.

Gráfico 15. Tasa de desempleo según la edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo

Examinando la tasa de desempleo según la edad, podemos ver grandes diferencias entre un rango y otro. La población más joven tiene una tasa de desempleo mucho mayor que los mayores de 24 años, llegando a alcanzar su pico máximo en el año 2020 -con un 11,9%- . Si nos fijamos bien, la tendencia que sigue la población de 15 a 24 años es muy parecida a la que sigue el gráfico 14, aunque en este caso los niveles de paro sean más altos. Más concretamente, en el

año 2000 la población más joven está en el punto más bajo del desempleo con un 6,96%, pero va a ir aumentando hasta alcanzar en 2010 un 9,8% y en 2020 su pico más alto.

En cambio, la tendencia de la población mayor de 24 años se caracteriza por ser más estable, sin grandes variaciones. Esto se ve en el hecho de que la máxima variación de la tasa en un año no sobrepasa medio punto porcentual. La evolución que sigue es ligeramente creciente, lo cual va inversamente relacionado con la tendencia de la tasa de empleo antes vista -ligeramente decreciente-. A pesar de ello, es remarcable que el pico más alto es solo de un 4,2%, cifra bastante inferior a potencias como Alemania o Estados Unidos.

5. POLÍTICA MONETARIA

La política monetaria ha constituido una de las claves de China para mantener una cierta estabilidad económica. A través de la misma, se intenta influir en la cantidad de dinero en circulación para conseguir objetivos marcados por el gobierno. En este sentido, si el objetivo es controlar una alta inflación -por ejemplo-, se aplicarán políticas monetarias restrictivas, esto es, políticas para reducir la oferta monetaria o la cantidad de dinero en circulación. Por el contrario, si el objetivo es reducir la deflación, se aplicarán políticas monetarias expansivas, esto es, políticas para aumentar la oferta monetaria o la cantidad de dinero en circulación.

Hay diversos mecanismos para ejercer la política monetaria deseada y así influir en la oferta monetaria, pero los principales consisten en actuar sobre los tipos de interés, el coeficiente de caja, los tipos de cambio, con operaciones de mercado abierto, etc.

China ha sido tradicionalmente restrictiva en cuanto a las políticas monetarias debido al exceso de liquidez que tenía. Al principio de los años 2000 China se enfrentaba a un crecimiento aún mayor de liquidez y excesivo en cuanto a la inversión y los créditos y que iba de la mano con el superávit tanto de la cuenta corriente como de la de capital, lo que llevó a una gran acumulación de reservas. Por eso, el Banco Popular de China decidió actuar para frenar el aumento de la oferta monetaria emitiendo en 2003 títulos de deuda pública y aumentando en un punto porcentual el coeficiente de caja. En 2006, la emisión de letras a corto plazo aumentó en 860.000 millones de yuanes con respecto al año anterior y se decidió actuar sobre los tipos de interés, aumentándolos en 0,27 puntos porcentuales para los depósitos y los préstamos.

En consecuencia, la base monetaria y los tipos de interés se estabilizaron esos años, pero la crisis financiera llegó en 2008 y provocó un cambio de rumbo en la política monetaria, ya que se apostó por una moderadamente expansiva, favoreciendo los créditos y disminuyendo los

tipos de interés, reduciendo el coeficiente de caja cuatro veces y eliminando los límites cuantitativos en cuanto a préstamos de instituciones financieras, lo cual impulsaba la demanda interna e iba en consonancia con el estímulo económico del gobierno central.

De esta manera, la oferta monetaria aumentó bastante, lo cual ayudó a que la demanda interna sufriera un repunte y se apaciguaran los efectos de la crisis, aunque dicha demanda no se asentaba sobre una base equilibrada. Por ello, China hizo un esfuerzo mayor por monitorear los riesgos financieros, promoviendo una política monetaria extensiva pero estable. Ahora bien, cabe destacar que aunque el Banco Popular de China siguió emitiendo títulos de deuda pública en consonancia con la política monetaria, también reaccionaba ante ciertos riesgos inflacionarios como el producido en 2010, sobre el que actuaron aumentando el coeficiente de caja en 3 puntos porcentuales y aumentando los tipos de interés en 0,5 puntos porcentuales.

Esta política es la que ha seguido China a lo largo de la segunda década del siglo XXI sin grandes cambios, más allá de eventuales ajustes anticíclicos y de la profundización de las reformas de los tipos de cambio y de interés basadas en el mercado. Sin embargo, en 2020 llega otra crisis, esta vez sanitaria, y es necesario volver a impulsar la economía. Por esta razón, se incidió en instrumentos que promovían la inyección de liquidez, como el aumento de préstamos y descuentos del banco central -en 1,8 billones de yuanes- o el impulso de los *Medium-term Lending Facility* (préstamos a medio plazo). No obstante, los instrumentos que jugaron también un factor clave en la recuperación fueron las facilidades permanentes o *Standing Lending Facility*, las cuales son instrumentos financieros a muy corto plazo que pueden devolverse en el plazo de 1 día, 7 o un mes, y que se llegaron a prestar un total de 186,2 mil millones de yuanes en este tipo de operaciones. En consecuencia, los préstamos aumentaron ese año de manera general un 12,8%, incidiendo sobre todo en los hogares y empresas privadas, y en detrimento de las entidades financieras no bancarias -con un -47,9%-, siendo esenciales para la recuperación económica.

Por otro lado, un apartado que merece mención especial son los precios de la economía china, sobre todo por las peculiaridades que presenta. Aquí analizaremos dos importantes índices que se formulan a través de los precios: el Índice de Precios al Consumo (en adelante, IPC) y el deflactor del PIB.

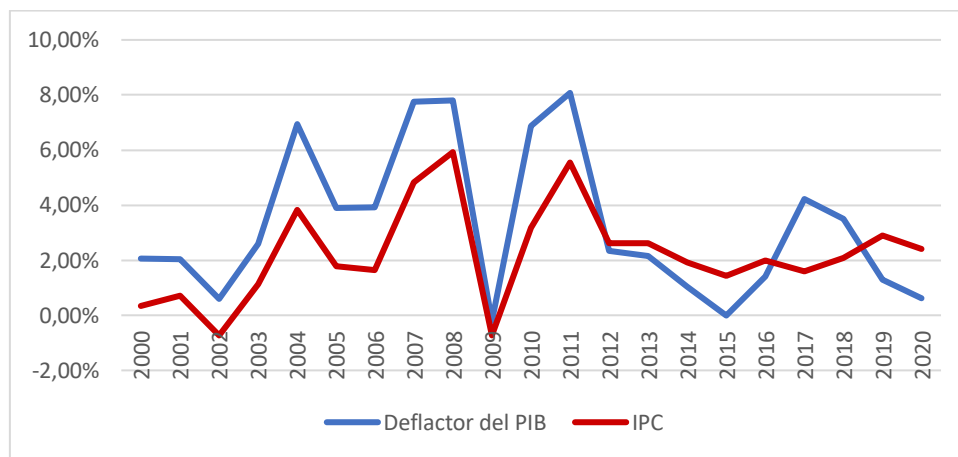
El IPC mide principalmente la variación de los precios de una cesta de bienes y servicios adquirida de manera habitual por una familia en un período de tiempo determinado. Para ello,

se seleccionan productos como determinados alimentos, carburantes, textiles, servicios como el transporte, etc.

Por otro lado, el deflactor del PIB, no solo tiene en cuenta la cesta de bienes y servicios de una familia promedio, sino que tiene en cuenta la variación del nivel de precios de todos los bienes y servicios producidos en una economía, utilizando para ello el PIB. La utilización de este índice sirve para conocer la parte del crecimiento de una economía que se debe a la subida del nivel de precios.

Estos índices nos van a permitir saber los niveles de inflación que ha obtenido China y a través de ello conocer por qué se dan y qué hace el gobierno para remediarlo.

Gráfico 16. Evolución del IPC y del deflactor del PIB de China



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

Para empezar a analizar el gráfico anterior, conviene hacer mención a la crisis financiera que experimentó Asia en 1997 y que afectó en menor medida a China, como sí lo hizo con Tailandia, Indonesia y Corea del Sur. China supo reaccionar al temor generalizado que se estaba produciendo como resultado de la crisis, en gran parte por la vinculación que hizo con su moneda -el Renminbi- al dólar, y que dio estabilidad a los mercados financieros. Por lo tanto, China adoptó un tipo de cambio fijo para evitar oscilaciones en la cotización de su moneda, que más específicamente se fijó a 8,28 yuanes por cada dólar.

Hay que tener en cuenta aquí que una causa que origina que los niveles de inflación se frenen es mediante la apreciación de una moneda. Al subir el valor de una moneda, se abaratan las importaciones, incidiendo de la misma manera en el costo de los bienes intermedios y de consumo final. Por lo tanto, al abaratare los costes de producción, afecta al IPC reduciéndolo.

Habiendo hecho el inciso, nos situamos ahora en 2003, donde a pesar del tipo de cambio fijo, el tipo de cambio real indicaba que se estaba produciendo una apreciación del yuan, aspecto que en teoría era positivo, pero no para China. Considerando la dependencia del país oriental con el comercio exterior y las exportaciones para crecer, una apreciación supondría un encarecimiento de estas últimas y por lo tanto disminuirían, cosa que no quería el gobierno chino en ese momento. Para frenar la apreciación de su moneda, el Banco Popular de China (en adelante, BPC) realizó una compra masiva de dólares y una venta de yuanes en el mercado, lo que provocó que el dólar fuera más escaso y el yuan más abundante, evitando así la apreciación de la moneda china. Es por eso que desde el año 2002 hasta el 2004 se produce un aumento de los niveles de precios y por tanto de la inflación.

Sin embargo, en 2005 el gobierno chino desvincula el yuan al dólar chino para fijarlo en base a una cesta de monedas extranjeras. A partir de ahí se establece un tipo de cambio peculiar, a mitad camino entre lo que sería un tipo de cambio plenamente fijo y uno flotante, puesto que el Banco Popular deja fluctuar la moneda, pero solo entre unas determinadas bandas a partir del tipo de cambio fijado. En 2005 la banda era de un 0,3%, lo que suponía que si el tipo de cambio excedía dicha banda el BPC intervendría comprando o vendiendo dólares para corregir esa fluctuación.

Desde el año 2005 hasta el 2006 los niveles de precios disminuyeron debido a la apreciación de la moneda, que dejó de ser tan intervenida como antes, pero una serie de causas despuntaron otra vez la inflación a niveles raramente vistos hasta el 2008. Entre las principales causas podemos destacar el crecimiento del consumo, de las inversiones extranjeras, y del precio de los alimentos, los cuales constituyen la parte más importante de la cesta del IPC chino. En el caso de los últimos, la subida coincide con una serie de desgracias como tormentas que arrasaron cosechas o una epidemia que produjo escasez de cerdos.

A raíz de esto, el gobierno chino introdujo en 2008 una serie de medidas para frenar la inflación, como la reducción de la oferta monetaria, de los préstamos bancarios y el control de los precios de determinados productos. Esto, junto a la apreciación de la moneda y la reducción del precio del petróleo -donde China es el segundo mayor consumidor del mundo-, provocaron un control de la inflación asombroso en un contexto como el de la crisis, consiguiendo así una variación de un -0,73% del IPC y de un -0,21% del deflactor del PIB en 2009.

No obstante, a partir de 2010 el crecimiento exponencial de los préstamos bancarios que se estaba produciendo incidieron en el precio de los bienes de consumo final. A pesar de las

nuevas medidas que impuso el gobierno chino para frenar la inflación, como una política monetaria más restrictiva mediante el aumento de los tipos de interés y la apreciación constante de su moneda, no pudo conseguirlo hasta 2012.

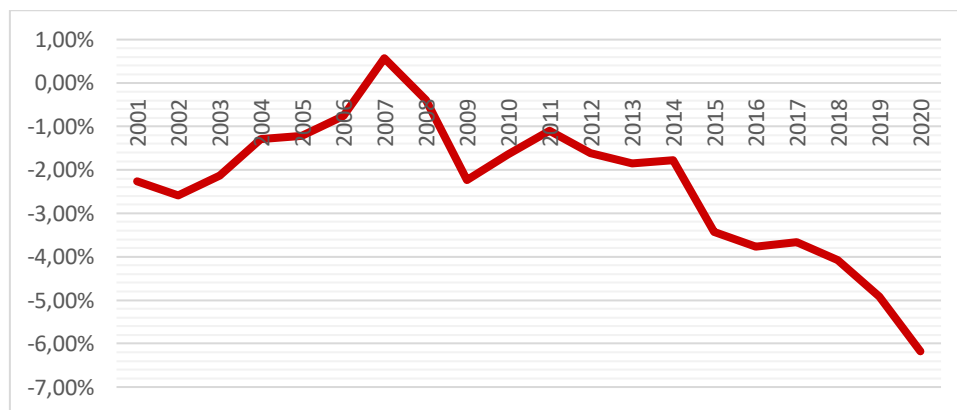
Desde ese mismo año la inflación consigue estabilizarse a unos niveles cercanos al 2%, hasta 2020. Y todo ello pese a que a partir de 2016 el yuan entró a formar parte de la cesta de monedas de reserva del Fondo Monetario Internacional, lo que causó una menor intervención del BPC en el tipo de cambio, aumentando así las fluctuaciones de la moneda.

6. FINANZAS PÚBLICAS

En este apartado nos vamos a centrar en cómo gestiona el gobierno chino sus ingresos, gastos y deuda pública. Para obtener ingresos el gobierno utiliza mayormente los impuestos, y en cuanto a los gastos dependerá de las medidas sociales que esté intentando implementar o mejorar para así satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos, siendo los más comunes la educación, sanidad y seguridad.

Si un gobierno obtiene más ingreso que gasto, entonces está consiguiendo un superávit público, y en caso contrario un déficit público, lo cual redundaría en un aumento de la deuda pública al tener que buscar financiación. Por ello, primero vamos a analizar el déficit de China para luego ver cómo afecta a la deuda pública.

Gráfico 17. Evolución del déficit público en China (en % del PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina Nacional de Estadística de China

Se puede observar que China se ha caracterizado estos últimos 20 años por ser una economía deficitaria⁶ en la gestión pública. En China, como en cualquier otro gobierno, los

⁶ El cálculo se obtiene de: $(IP-GP)/PIB$
Donde IP=Ingreso público, GP= Gasto Público

impuestos constituyen la mayor parte de los ingresos públicos, pero no todos. Aun siendo minoritarios, el gobierno chino ingresó de conceptos como programas especiales o recibos de multas 2.860.159.000.000 yuanes en el año 2020. Pero dentro de los impuestos, el gobierno chino adquiere la mayor parte de los ingresos del Impuesto sobre el Valor Añadido (en adelante, IVA), el cual grava el consumo, y por lo tanto sus cifras dependerán del nivel de consumo del país.

Asimismo, dentro de los gastos públicos, las partidas que más relevancia han adquirido estos últimos años han sido la educación y la red de seguridad social. Como resultado de esto, prácticamente se ha conseguido alcanzar el 100% de la tasa de matriculación en niveles de educación primaria y secundaria.

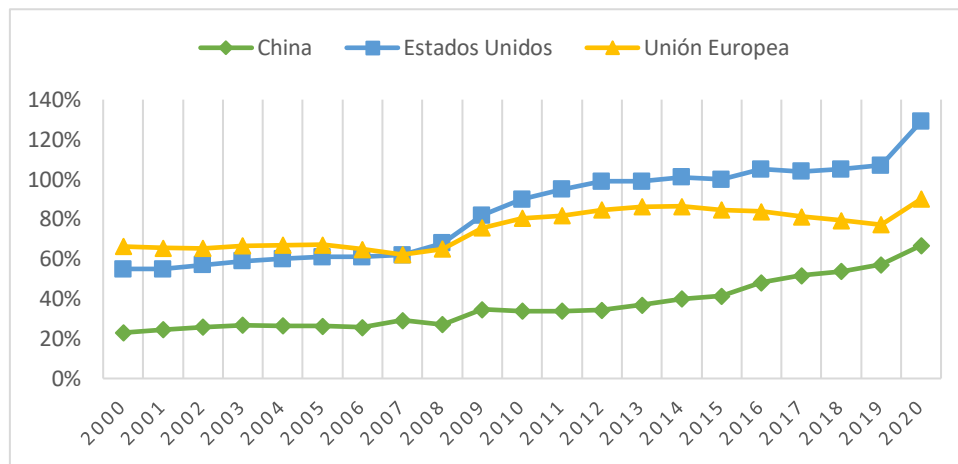
Volviendo al gráfico anterior, se percibe que del año 2001 al 2007 hay una mejoría en cuanto a la gestión del déficit público, obteniendo un superávit de un 0,57% -el único en estos 20 años-. Esta evolución se desprende de los buenos resultados conseguidos nacionalmente en casi todos los sentidos, donde se lograron incrementos anuales de hasta un 14% del PIB. De la misma manera, los niveles de ingresos y gastos públicos crecían a ritmos vertiginosos, creciendo mayormente el primero -un 32,4% en 2007-. La razón se desprende de que al crecer tanto como país, los ciudadanos verían este crecimiento reflejado -en mayor o menor medida- en sus rentas, lo cual acaba repercutiendo de manera positiva en el Impuesto sobre la Renta. Asimismo, una mayor renta se suele traducir en mayores niveles de consumo -aun a pesar de la tendencia ahorradora china-, lo cual repercute positivamente en el IVA u otros impuestos sobre el consumo.

A partir de ahí, la tendencia de China será negativa por la adopción de una política fiscal expansiva e irá bajando gradualmente -menos en 2010 y 2011-. Hay que recordar que en 2008 el mundo experimentó una crisis global, lo cual obligó al país chino a imponer medidas fiscales en una cuantía de 586 mil millones de dólares que fueron destinados, entre otras cosas, a medidas sociales como la educación, sanidad, empleo, ciencia, etc.

De la tendencia negativa que adquiere China en términos fiscales hasta alcanzar su pico en 2020 con un -6,18%, la mayor parte de la culpa la tienen los gobiernos locales, ya que terminan gastando mucho más de los ingresos que tienen a disposición y en mucha mayor cantidad que el gobierno central, y eso se percibe claramente en años como el de 2020, en el que el 86% del gasto público nacional lo efectúan los gobiernos locales, mientras que solo obtuvieron el 55% del ingreso público nacional. Sin embargo, a todo esto hay que justificar que

mientras que el gasto público está más descentralizado para responder a las peculiaridades de la vasta región de China, la gestión del ingreso público está más centralizada.

Gráfico 18. Evolución de la deuda pública en China (en % del PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial

En relación con el gráfico anterior, se puede advertir una clara correlación entre el déficit y la deuda pública. En el caso de China, en la época donde más déficit ha obtenido ha sido cuando más ha subido su deuda pública, y eso es porque precisamente tiene que financiar sus resultados negativos de alguna forma, como es la emisión de títulos de Deuda pública.

Desde el año 2000 la deuda pública ha estado bastante por debajo de la de Estados Unidos y la media de la Unión Europea, siendo de un 23% en dicho año. Las deudas de las tres regiones analizadas se mantienen hasta el año 2007, y es a partir del 2008 con la crisis financiera que éstas aumentan considerablemente, en especial la de Estados Unidos.

Como resultado de la política fiscal expansiva adoptada por China, la deuda pública ha empezado a aumentar de manera significativa hasta alcanzar en 2020 un 67% del PIB, la cual se ha acentuado ese último año por la crisis sanitaria y la necesidad de impulsar el gasto público para hacerla frente. Aunque lo que más preocupa es el sobreendeudamiento de los gobiernos locales, los niveles actuales de deuda no son del todo alarmantes debido a la gran capacidad de financiación de China.

Además, la deuda pública china se sitúa en comparación al resto de regiones analizadas en una posición ventajosa, ya que en el caso de la media de la Unión Europea, alcanzó en 2020 el 90% del PIB, mientras que Estados Unidos tiene un nivel de deuda muy alarmante, suponiendo el 129% del PIB ese año.

7. CONCLUSIONES

China ha logrado asombrar a todo el mundo con su crecimiento, pasando en poco tiempo de ser un país totalmente feudal a ser un país desarrollado. Gracias en gran parte a la reforma estructural acontecida desde 1978 de Deng Xiaoping, China logró crecer a un ritmo exponencial, sacando a 800 millones de personas de la pobreza, un lastre con el que convivía el país oriental desde sus orígenes. Asimismo, dichas reformas consiguieron sacar a relucir las fortalezas de China -su ingente cantidad de mano de obra y su tasa de ahorro-, y las utilizaron para impulsar la apertura comercial y así convertirse en el mayor exportador del mundo.

En consecuencia, el modelo chino se basa en la inversión y exportación. Los niveles de inversión tan altos han permitido a China aumentar bastante su capacidad productiva, pero al no tener una demanda interna suficiente que los absorba por su alta tasa de ahorro, caen en saco roto.

Esta situación ha forzado a China a exportar el excedente de producción y a depender del comercio exterior para crecer. Sin embargo, los bajos costes laborales del país le han permitido tener una ventaja competitiva en relación a otros países al poder exportar a precios bajos, por lo que el crecimiento ha podido ser continuado en el tiempo.

En el transcurso de ese crecimiento, la sociedad china ha cambiado enormemente. A principios del siglo XXI el país todavía seguía siendo eminentemente agricultor por el peso de la gran población rural, pero la apertura comercial deriva en una exigente demanda global de sus productos y servicios, lo que fuerza a China a convertirse en un país manufacturero y de servicios.

A pesar de ser el país con la mayor población del mundo, ha logrado una de las tasas de empleo más altas de los países desarrollados, y sumado al trabajo del gobierno chino mediante una política fiscal expansiva, se ha conseguido satisfacer las necesidades básicas de la población en cuanto a educación, sanidad, seguridad, etc.

Así pues, podemos dividir los últimos 20 años de China en 2 períodos. El primero transcurriría de 2000 a 2010, y se caracterizaría por un crecimiento exponencial, donde el PIB llega a crecer más de un 10% de media. Por otro lado, el segundo período, que transcurriría de 2011 a 2020, se caracterizaría por una desaceleración del crecimiento económico, donde el PIB crece esta vez más de un 6% de media, y es durante este período cuando el gobierno chino

empieza a plantearse otras vías para mantener el desarrollo y empieza a experimentar posibles soluciones.

De esta manera, China ha conseguido consolidarse esta última década como el primer país del mundo en términos de PPA, por delante de potencias como Estados Unidos, Japón y Alemania. Sin embargo, aún tiene trabajo por delante. Problemas como una excesiva dependencia del comercio exterior, un sector manufacturero cada vez menos productivo o un endeudamiento que no para de aumentar son unos algunos desequilibrios por los que empiezan a saltar las alarmas del gobierno chino.

Muchos expertos hablan de la poca sostenibilidad del modelo económico a largo plazo, de una mayor desaceleración económica del país o de incluso un estancamiento, pero para poder realizar una efectiva previsión de China, es imprescindible primero analizar su propio programa, es decir, analizar su actual Plan Quinquenal. En él se marcan las directrices que va a seguir la política económica y social del país. La Asamblea Nacional aprobó en 2021 el 14º Plan Quinquenal, que se va a llevar a cabo entre dicho año 2021 y 2025. Las autoridades chinas suelen ser bastante conservadoras en la previsión de resultados, ya que por ejemplo, para el año 2021 el Plan preveía un crecimiento del país del 6%, pero acabó siendo de un 8,1%.

El 14º Plan Quinquenal tiene como objetivo, entre otras cosas, reducir las debilidades que presenta actualmente la economía china. Para ello va a implementar una estrategia de “Circulación Dual”, promoviendo la demanda interna mediante la producción interna en perjuicio de las importaciones. Como resultado de esto, la circulación interna -la producción y consumo interno- se vería complementada por la circulación externa -el comercio exterior-. De esta manera, es importante el verbo “complementar”, puesto que hasta ahora la segunda opacaba a la primera, pero lo que se busca en un futuro es el equilibrio entre la demanda interna y externa.

La mayoría de los objetivos marcados por el anterior Plan Quinquenal se cumplieron, pero la crisis sanitaria impidió que todo siguiera según lo previsto. Es por eso que nunca se pueden anticipar sucesos externos, ajenos al control del gobierno chino -como por ejemplo la invasión de Rusia a Ucrania-, teniendo así incidencia directa en el comercio internacional. Solo quedará por ver si se cumplen las directrices fijadas en el último Plan, que en caso de que no surjan más situaciones inesperadas en el plano internacional, es bastante probable que así sea.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adhikari, R. (2002). ¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales? *Finanzas y desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial*, 39(3), 22.
- Anguiano Roch, E. (2011). El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico.
- Banco Mundial. Indicadores del Desarrollo Mundial. <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators#>.
- Barragán, H. E. T., y Michel, A. L. (2015). Competitividad de la economía socialista de mercado china. *PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 9(17), 171-185. <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiii/numero17/8.pdf>
- Bongers, A., y Torres, J. L. (2020). Factores determinantes del crecimiento económico: una comparativa a nivel mundial. *Papeles de Economía Española*, (164), 15-190.
- Brenner, R. (2019). El dilema del crédito chino Entrevista con Victor Shih. *New Left Review*, 115.
- Caballero, F.S, y Tornos, A.A (2009) La Ley China de Contratos de Trabajo un año después de su entrada en vigor. Observatorio Iberoamericano de Asia-Pacífico. http://www.iberchina.org/frame.htm?http://www.iberchina.org/images/archivos/china_ley_laboral_garrigues.pdf
- Ceballos, M. (2008). La República Popular China: la última revolución industrial. *China: una necesidad para una empresa global. Experiencias de internacionalización de empresas españolas en mercados emergentes*, 89-102. <https://www.nebrija.com/catedras/nebrija-santander-internacionalizacion-empresas/pdf/me-la-republica-popular-de-china-la-ultima-revolucion-industrial.pdf>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. (2020). República Popular China. Ficha Técnica. https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/F_China.pdf
- Chamorro, A. I. S. (2008). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC. *Pecvnia: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León*, (7), 257-284. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3117748.pdf>
- Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación. (2021). Informe Riesgo País: China. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/INFORME++CHINA++27+enero+2021.pdf/caacb1c0-6bb6-6082-cf27-d94f6951b486?t=1612793294022>
- Constitución de China, 1982, con enmiendas hasta 2004. Constitute Project. https://www.constituteproject.org/constitution/China_2004.pdf?lang=es
- Díaz Vázquez, J. A. (2013). China: economía y democratización. Centro de Investigaciones de Economía Internacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20140702021521/CHINAECONOMIAYDEMOCRATIZACIONJULIOA.DIAZVAZQUEZ.pdf>
- Díaz Vázquez, J. A. (2013). Mao Zedong: modelo económico chino vs modelo económico soviético.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cieiuh/20141014112419/MAOZEDONGModeloEconomicoChinoVSModeloSovietico.pdf>

- Dong, J, y Le Xia (2022) Is China's expansionary fiscal policy sustainable? BBVA. https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2022/02/20220214_China_fiscal-policy-outlook-1.pdf
- Foley, B. (2002). From Situational Dialectics to Pseudo-Dialectics: Mao, Jiang, and Capitalist Transition. *Cultural Logic: A Journal of Marxist Theory & Practice*, 9.
- González García, Juan (2003). La evolución del empleo en China: Entre el disfraz del pleno empleo y los problemas de oferta de trabajo para la población económicamente activa. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 34(134), 75-94.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11825944005>
- ICEX España Exportación e Inversiones, Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Pekín. (2021). *14.º Plan Quinquenal de la República Popular China*.
https://www.icex.es/icex/GetDocumento?dDocName=DOC2021881991&urlNoAcceso=/icex/es/registro/iniciarsesion/index.html?urlDestino=https://www.icex.es:443/icex/es/navegacion_principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estudios-de-mercados-y-otros-documentos-de-comercioexterior/
- Laufer, R. (2020). China 1949-1978: revolución industrial y socialismo. Tres décadas de construcción económica y transformación social. *Izquierdas*, (49), 2597-2625.
- Lou, J., y Wang, S. (Eds.). (2008). *Public finance in China: reform and growth for a harmonious society*. World Bank Publications.
- Lu, M., y Gao, H. (2011). Transición del mercado laboral, desigualdad de ingresos y crecimiento económico de China. *Revista Internacional del Trabajo*, 130(1-2), 111-138.
- Monetary Policy Analysis Group of the People's Bank of China. China Monetary Policy Reports.
<http://www.pbc.gov.cn/en/3688229/3688353/3688356/index.html>
- National Bureau of Statistics of China. National Data.
<https://data.stats.gov.cn/english/index.htm>
- Oficina de Estudios Económicos (2020). Información: perfiles económicos departamentales.
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores. (2022). Ficha País. República Popular de China.
http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/china_ficha%20pais.pdf
- Olivera Eslava, M. A. (2021). El Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC): Tres décadas de trayectoria y escenarios para el futuro. *México y la cuenca del pacífico*, 10(30), 189-197.
- Organización Internacional del Trabajo. Catálogo de Datos.
<https://ilostat.ilo.org/es/data/#>
- Organización Mundial del Comercio. (2016). *Trade Policy Review: China*. Trade Policy Review Body. http://www.iberchina.org/files/2016/wto_tpr_china.pdf
- Peters, E. D. (2013). La economía China desde la crisis internacional en 2008: estrategias, políticas y tendencias. *Economía UNAM*, 10(28), 53-69.

- Quiroga, G. C. (2009). China: 30 años de crecimiento económico. *Anuario jurídico y económico escurialense*, (42), 463-480.
- Ríos, X. (2009). China ante la crisis financiera internacional. *Anuario CEIPAZ*, 197-213.
- Roch, E. A. (2017). *Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Centro de Estudios China-México.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores.
https://www.amerindiaenlared.org/uploads/adjuntos/202005/1588348763_vX4cn1S6.pdf
- Rueda, F. M. (2008). ¡Vivir! en la China de Mao. En *La historia a través del cine: China y Japón en el siglo XX* (pp. 55-74). Servicio de Publicaciones.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3927459.pdf>
- Villezca Becerra, Pedro A. (2015). Crecimiento económico de China durante la crisis financiera mundial. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 24(48), 126-143.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85938024005>
- Wong, Anna (2017). China's Current Account: External Rebalancing or Capital Flight? *International Finance Discussion Papers* 1208.
<https://www.federalreserve.gov/econres/ifdp/files/ifdp1208.pdf>